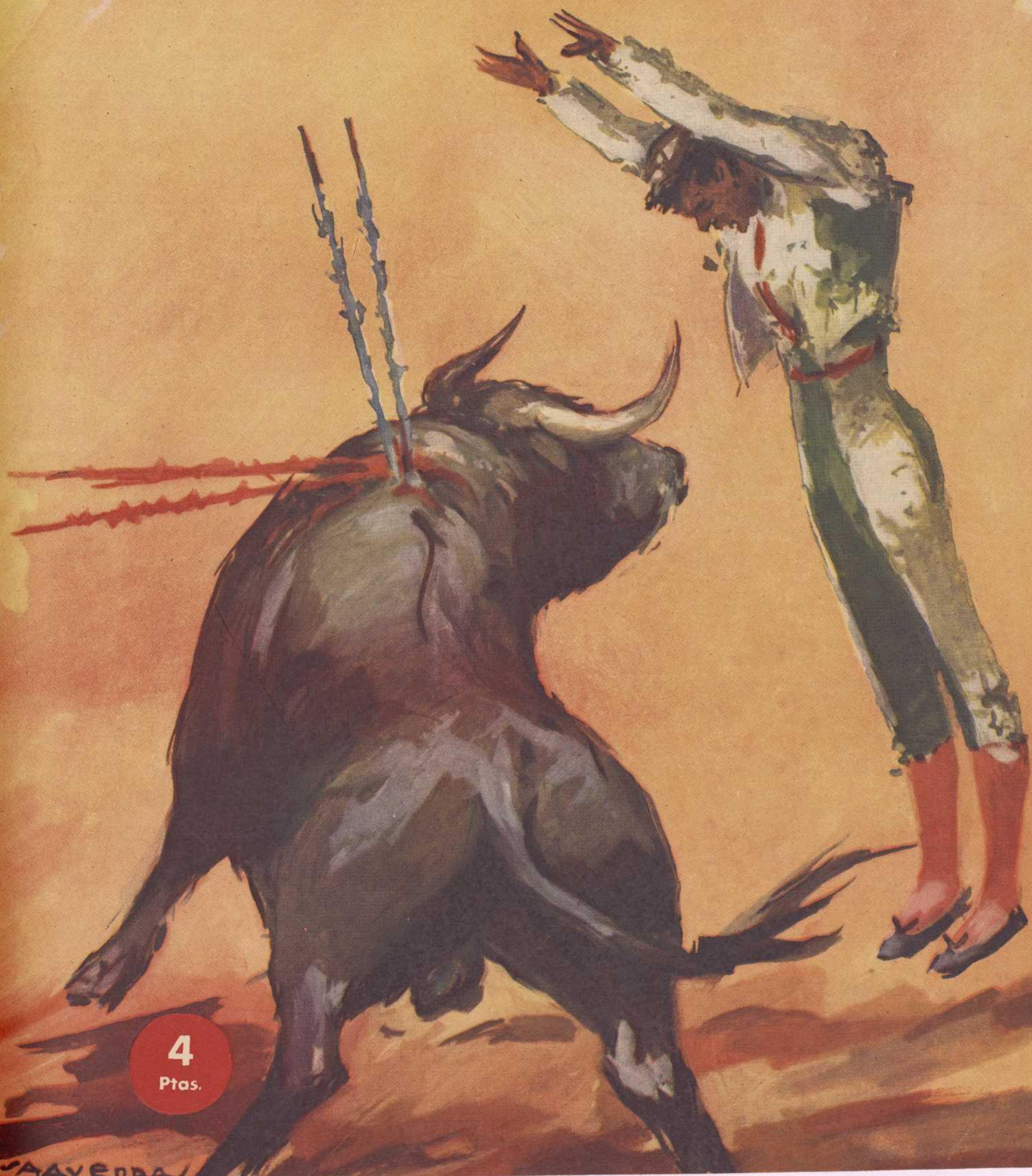


El Ruedo



4
Ptos.

★ RECUERDOS TAURINOS DE ANTAÑO ★

VOLUNTAD, VALOR, AFICION...

ESTAS fueron las destacadas características de un diestro que gozó de generales simpatías entre la afición de la Corte en la última década del siglo decimonono.

Nos referimos al infortunado matador de toros madrileño Domingo del Campo y Alvarez, que hizo popular el apodo de «Dominguín».

A este diestro vamos, pues, a dedicar nuestro «Recuerdo» en este día, ofreciendo a los lectores una sucinta biografía.

Según antes indicamos, este matador de toros había visto la luz en la capital española el 12 de junio de 1873.

Su primitivo oficio, el que comenzó a aprender terminado el curso de las primeras letras en la escuela, fué el de cerrajero, en el que trabajó hasta que ya mozalbete sintió la vocación taurina, abandonando el taller en frecuentes escapatorias para concurrir a las capeas de los pueblos cercanos y ensayar sus aptitudes.

Su buen padre, totalmente opuesto a los anhelos del muchacho, procuró disuadirle, primero con cariñosos razonamientos, y después con nada suaves castigos, hasta que, pasado algún tiempo, y en vista de lo ineficaces de las medidas tomadas, vióse precisado a dejarle seguir la carrera del arte con tanto tesón, y a prueba de contrariedades, abrazada.

La primera cuadrilla de que formó parte fué la del novillero manchego Cándido Martínez, con el que recorrió durante unas temporadas bastantes Plazas de mejor categoría, especialmente en la región levantina.

Los anhelos del joven madrileño no se reducían al segundo tercio de la lidia; quería ser matador, y cuando se creyó en condiciones para ello separóse de su amigo y protector, el «Mancheguino», luchando desde entonces con verdadero ahínco por lograr su presentación en la Plaza de la Corte, lo que consiguió tras no largos meses de espera.

Llegó el ansiado momento de ver su nombre en los carteles de nuestra Plaza, y la presentación tuvo lugar en la fría y desapacible tarde del 17 de diciembre de 1893, en la que cuatro noveles toreros habían de lidiar sendas reses.

Tratábase de los jóvenes lidiadores Julián Fernández, «el Salamancaquino»; Rafael Martínez, «Cerrajillas»; Domingo del Campo, «Dominguín», y Joaquín Sánchez de León, todos cuatro nuevos en el ruedo madrileño.

Nuestro biografiado toreó y estoqueó —con mejor voluntad que fortuna— el novillo «Bilbaíno», del conde de la Patilla.

Los toros que en aquel tiempo se lidiaban en las novilladas procedían de desecho de tienta y cerrado; eran reses defectuosas por regla general, con la edad bien cumplida, abundantes carnicerías y no escasos de cuerna.

«Bilbaíno» era mucho toro para un muchacho principiante, y «Dominguín» no hizo poco con dejarlo para el arrastre, librándose de visitar la enfermería.

Lejos de desanimarse por la deslucida primera actuación en la Plaza de su pueblo, continuó con más entusiasmo sus aficiones: ofrecióse incondicionalmente a las Empresas; toreó donde pudo, sin dar importancia a la cuestión de honorarios ni categoría de Plazas, comenzando a sonar su nombre a raíz de algunas afortunadas actuaciones en Plazas de provincias.

Emprendía el joven novillero madrileño la anhelada senda de rosas, cuando un suceso inesperado vino a favorecerle, poniendo su nombre en el primer plano de la actualidad.

La Empresa de Sevilla le ajustó para torear una corrida en la que había de alternar con el diestro de aquella ciudad, Félix Velasco, quien alegando mayor antigüedad recabó para sí el lugar de jefe de lidia.

No se conformó Domingo del Campo, y viendo que la Empresa amparaba al sevillano, tuvo un gesto de pundonor y amor propio, rescindiendo el contrato y tomando el primer tren para Madrid, con pérdida de gastos efectuados.

La Prensa sevillana y madrileña dió aire al asunto, concediéndole una importancia de que carecía, y «Dominguín» se encontró hecha una propaganda de alto vuelo, la que le proporcionó buen número de ajustes en España y Francia. En reali-

dad, el madrileño estaba en su derecho, pues si bien Félix Velasco había estoqueado unos novillos con anterioridad a «Dominguín», fracasó en su labor de aquella fecha —27 de agosto de 1893— y volvió a ser banderillero, perdiendo, por tanto, la antigüedad adquirida.

Continuó el madrileño afianzando su cartel, y como los públicos apreciaban el valor, la afición y, sobre todo, la enorme voluntad del diestro, en las temporadas de 1897 y 1898 fué de los novilleros más solicitados, lo que le animó a elevarse de categoría, haciéndose matador de toros.

El acto de recibir la alternativa tuvo lugar en Madrid, la tarde del 28 de octubre del citado año 1898, siendo el cordobés Rafael Bejarano, «el Torerito», el padrino de la ceremonia.

Presenciamos esta corrida, tuvimos ocasión de apreciar en la sala de toreros el estado nerviosísimo en que se hallaba el diestro, y por ello nos explicamos su faena en el anillo.

Toreó y mató con escaso lucimiento el toro de la cesión de trastos, «Guindaleta» (negro mulato), de Ibarra, pero el desastre vino en su segundo, en que pasó por la amargura de escuchar los tres avisos.

El fracaso del diestro madrileño fué de alto bordo, esto es cierto, pero también lo es que su estado de ánimo en día de tanta responsabilidad de su carrera no era el más propicio para salir airoso con un ganado de mucho nervio, mucho poder y que no acusó en parte la nobleza de la casta.

Este contratiempo le perjudicó sobremedida, siendo su nombre eliminado del cartel de oboho para la siguiente campaña madrileña de 1899, lo que suponía un retroceso en su carrera y el dolor de ver que se le cerraban las puertas de la Plaza más querida. No obstante, y merced a la bondad de Rafael Guerra, «Guerrita», se encontró con la grata sorpresa de volver a desfilarse por el citado circo.

No pudo torear el cordobés la corrida del 23 de abril, y eligió a «Dominguín» para que le sustituyese, poniéndole al frente de su cuadrilla, para que alternase con «El Torerito» y «Parraco» en la lidia de reses de don Anastasio Martín.

Anhelando el madrileño recuperar el terreno perdido, se estrechó con aquellas difíciles reses del ganadero sevillano, las que llegaban a la muerte avispadas y con mucho poder; toreó y mató muy bien, derrochó valentía y deseos, haciéndose aplaudir con entusiasmo.

En la lidia del primer toro dió este día una simpática nota de compañerismo y valor, que arrancó ovaciones. Al dar una estocada fué embrocado y rodó por la arena; le hizo el quite Juan Molina por medio de un coleo; pero al revolverse el toro, cayó Juan al suelo, sin soltarse del rabo del toro, que le buscaba codicioso; «Dominguín», al ver el peligro en que su compañero se hallaba, pretendió arrojarle a la cabeza de la res, lo que evitaron los peones. El público, que se dió perfecta cuenta del rasgo,

Domingo del Campo, «Dominguín»

tan espontáneo como heroico, ovacionó entusiasmado.

Aun toreó dos corridas más en nuestra Plaza en la temporada de 1899, a que venimos refiriéndonos: las del 24 de septiembre y 8 de octubre, en las que alternó con el «Algabeño», Fuentes y «Bombita» (Ricardo).

Testigos presenciales de ambas fiestas, apreciamos en Domingo del Campo algún decaimiento, algo como desgana, impropia en él, como si hallase cierta «jettatura» en la Plaza de su pueblo, donde no lograba los triunfos de provincias, pese a que aquí se esforzaba por conseguirlo.

Terminó la campaña con un par de docenas de corridas toreadas, y por este número andaba el 7 de octubre del siguiente año, 1900, cuando fué ajustado para lidiar ganado de Miura, en unión del «Algabeño», en la Plaza de Barcelona. Rompió plaza dicho día el toro «Receptor» (negro, delantero y apretado de cuerna), que tomó, codicioso, las dos primeras varas, doliéndose en la segunda y saliendo de estampía, huyendo del castigo.

«Dominguín», preparado para el quite, se hallaba con el capote al brazo, esperando la salida al natural del astado, que le cogió de improviso, embrocándole y derribándole. Corneó el animal al diestro caído, y en uno de los derrotes le dió una enorme cornada en la ingle izquierda, siendo de tan suma grevedad, que la ciencia se manifestó impotente, y el lidiador madrileño sucumbió en la enfermería de la Plaza a las diez de la noche del mismo día. Su compañero, «El Algabeño», costeó los gastos de traslado del cadáver a Madrid, donde recibió sepultura, y luego organizó una corrida a beneficio de la familia, la que tuvo lugar el 21 de octubre.

Domingo del Campo fué el último matador de toros que murió practicando su oficio en el siglo XIX, y su cogida fué idéntica a la que también causó la muerte a «Pepete I».

«Dominguín» dejó en el arte un hermano, que usó su mismo apodo, y como él sucumbió trágicamente.

Era este diestro muy gustoso de sobtinar las tradicionales costumbres de los toreros del pasado; como éstos vistió siempre de corto, siendo el último lidiador que el día de Viernes Santo lució sombrero calañés, faja multicolor y traje negro, costumbre de aquellos que se apodaron el «Tato», «Currito», «Frascuelo», «Cara-Ancha» y algunos más.

RECORTES





El Ruedo

Semanario gráfico de los toros

FUNDADO POR MANUEL FERNANDEZ CUESTA

Dirección y Redacción: Hermosilla, 75 Teléfs. 256165-64

Administración: Barquillo, 13

Director: MANUEL CASANOVA

Año VIII

Madrid, 28 de junio de 1951

N. 366



A la corrida de la Beneficencia asistieron S. E. el Jefe del Estado y su esposa, doña Carmen Polo de Franco, cuya presencia en el palco de honor fué acogida con una ovación clamorosa por el público que llenaba la plaza (Foto Baldomero)

HACE pocas semanas, por los días de la fiesta de San Isidro, uno de nuestro compañeros, en la redacción de EL RUEDO preguntaba a Miguel Báez, «Litri», en la puerta de cuadrillas de la Plaza de las Ventas:

—¿Tu mejor tarde?

«Litri» contestó:

—He tenido dos o tres buenas.

—¿La más trascendental?

—En Madrid y Sevilla.

—¿Has llegado al máximo o guardas sorpresas?

—Confío en Dios —terminó diciendo el torero.

Si andando el tiempo otro periodista hace a «Litri» pregunta semejante es más que seguro que Miguel Báez no vacile al responderle: «¿Mi mejor tarde?: La de la corrida de la Beneficencia, en Madrid, el 21 de junio de 1951.

Al menos eso sería lo que nosotros contestaríamos, como ahora lo hacemos en el título de este comentario.

Es la tarde del «escándalo» de «Litri», en las dos acepciones que el vocablo tiene: alboroto, tumulto, inquietud, ruido, o en su sentido figurado: asombro, pismo, admiración.

¿Sorpresa o definitiva consagración de una figura del toreo? Por lo pronto, escándalo. Y sobre la realidad innegable de este escándalo hay que ir caminando sobre las cuartillas para dejar constancia de la corrida extraordinaria del jueves pasado en las Ventas.

«Litri» ha tenido, indiscutiblemente, en la corrida de Beneficencia de este año la mejor tarde de su apasionante vida torera.

Desde el principio al fin. Desde los primeros lances de capa en que toreó como hasta ahora no había toreado nunca, hasta que el sexto toro, herido de una estocada soberbia, rodaba sin puntilla entre el clamor entusiástico, delirante, de la multitud. Alboroto y asombro, en efecto.

¿Qué pasó para este enardecimiento, para este revolver del suceso en aires de sensación? Pues pasó, sencillamente, que



CADA SEMANA



El escándalo de «Litri» en la corrida de la Beneficencia

Momento culminante de la corrida fué éste que recoge el lápiz de Antonio Casero. Miguel Báez, «Litri» da muerte al sexto toro de una gran estocada y se produce en los espectadores una explosión de entusiasmo



ANTONIO CASERO

La brillantez extraordinaria de la corrida de la BENEFICENCIA



La Plaza de las Ventas, llena en absoluto y decorada con tapices, tuvo su mejor adorno en la presencia de muchas bellas mujeres, que acudieron tocadas con la mantilla españolisima. Exponente de este espectáculo maravilloso es la marquesa de Villaverde, hija del Jefe del Estado, quien, acompañada de su esposo, asistió a la corrida desde una barrera.
(Foto Baldomero)

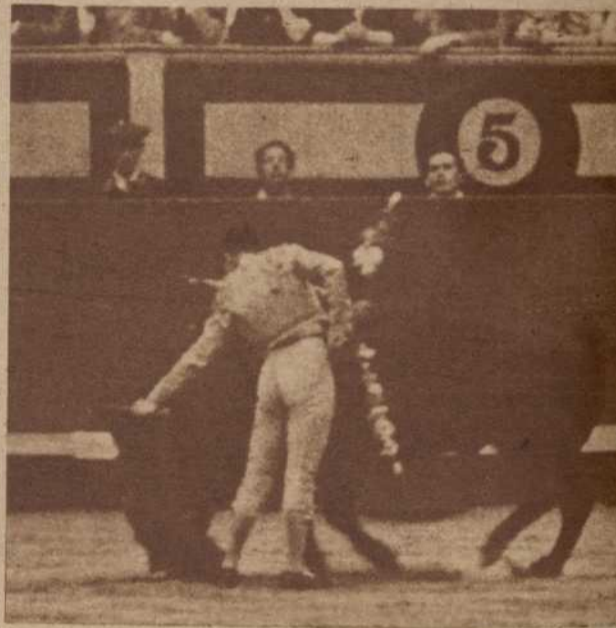


Pepe Luis fué, como siempre, la expresión del más puro arte del estilo sevillano, en sus lances incopiables. El torero de San Bernardo en un quite.
(Dibujo de Antonio Casero)

en eso ha radicado el «escándalo»; en que «Litri» ha dado en los dos toros de don Alipio Pérez Taberneru una medida torera que pocos sospechaban.

Fuó, desde luego, con la muleta; pero antes, y por ahí comenzó la sorpresa y la admiración, con la capa. Fueron suficientes los dos primeros lances. Ni en Valencia, ni en Sevilla, ni en Madrid, ni en Aranjuez, como matador de toros; ni el año pasado en muchas novilladas, le habíamos visto torear así. Quieta la planta y bajas las manos, se pasó al

tigo de la embriaguez artística, «Litri» reincidió en sus desplantes, en sus naturales y en sus manolinas mirando al tendido y en ese avanzar de espaldas hacia la cabeza del toro, arrojados lejos de sí muleta y espada, en terreno tan comprome-



Pepe Luis Vázquez toreado al natural con la izquierda al primer toro de la tarde (Foto Baldomero)

sobre sus cualidades permanentes de impassibilidad, de valor, deslumbramiento cegador de llama viva, «Litri» vivió en la tarde del jueves unos momentos de inspiración desbordada. A su conjuro vibró él y vibraron los espectadores que llenaban la Monumental con intensidad contadas veces registradas en las Plazas de toros, porque «Litri» acertó con el tono y el gesto emocional equivalente en su arte a la frase, a los compases o a los trazos geniales que dan al literato, al músico o al pintor rango bastante para entrar en la Historia.

¿Lo esperaban todos? Ahora, después de lo ocurrido, es fácil decir que sí. Pero a nuestro juicio el fundamento rotundo del triunfo de «Litri» en la corrida de Beneficencia, del escándalo de «Litri», está precisamente en lo inesperado del conjunto de su labor. Sus más enervorizados partidarios —«ismos» sin cuartel que dan vida y salsa a la Fiesta— transigían en conceder que al corte del diestro de Huelva le bastaba para su fama el que de vez en cuando diera usus nota. Eso sí, una nota trepidante, aguda, desgarrada casi, como la del toro de Carlos Núñez en Sevilla, o la del sustituto de Terrones en Madrid; las dos que el propio «Litri» consideraba por los días de San Isidro trascendentales. Y

Más tarde, con la muleta añadiría a su arrogancia en el cite, a la espera desde largo y a la serenidad para aguantar la embestida sin perder sitio —base anterior de sus éxitos espectaculares y fulgurantes— un temple desacostumbrado. Hasta ahora, hasta esa tarde del jueves, el toreo de «Litri», impresionante siempre, era, más que otra cosa, rápido. Para definir ese toreo de angustia que provocaba alaridos en los tendidos solía apelarse a la imagen de que en los encuentros, tan fugaces, no se sabía por qué ruta de milagro pasaba el toro. El jueves sí se vió por dónde pasaba; muy cerca del torero, desde luego, pero con más lentitud, al ritmo que, dando sabor a la suerte, recreándose en ella, le marcaba el torero. Aunque luego, ya en el vértigo de la embriaguez artística, «Litri» reincidió en sus desplantes, en sus naturales y en sus manolinas mirando al tendido y en ese avanzar de espaldas hacia la cabeza del toro, arrojados lejos de sí muleta y espada, en terreno tan comprome-

tido, que tanto pesa, como la puerta misma de los chiqueros.

Para llegar a esta culminación de que le concedieran las dos orejas de cada toro, el último bravísimo, y que le pasearan en hombros por la Plaza y por las calles, «Litri» había puesto, junto a su personalidad fuertemente sugestiva, ese hilo de continuidad que hasta la corrida de Beneficencia no eran sino chispazos de gran luminosidad, pero intermitentes. Toreó con temple. Toreó. En el tercer toro y en el sexto, desde los pases por alto, rígida y flexible a un tiempo la figura, hasta los naturales porfiando y sin vacilar un punto ante la arrancada tarda o descompuesta. Faenas ligadas sin otro respiro —que lo eran para el torero, pero no para el público— de los adornos, entre los que intercaló dos o tres molinetes de rodillas de emoción indescriptible.

Mató a su primero de un pinchazo y una estocada en las agujas, dando un paso atrás y entrando recto y con gran estilo. Fué el prelude de la victoria resonante. ¿Cómo extrañarse ya de que cuando agarró una estocada en lo alto, de la que el sexto toro se desplomó instantáneamente, el júbilo en los graderíos tomara caracteres de enloquecimiento? Es que «Litri», en la corrida de Beneficencia, no era ya el torero que se limitaba a dar «sus» nota. Es que había dado toda una tarde, grande, pasmosa. Quizá, por muchas buenas que le aguarden, la tarde clásicamente histórica —hito, efeméride que siempre se recordará ya— de su apasionante, frenética vida torera.



Julio Aparicio alcanzó su gran triunfo en el quinto toro, al que hizo una magnífica faena de muleta, rematada con una estocada en lo alto. Le fueron concedidas las dos orejas (Foto Baldomero)

JULIO APARICIO, En esa tarde jubilosa del jueves, Julio Aparicio, el gran torero madrileño, empezó bien la corrida y la terminó mejor. Fué de menos a más en sus intervenciones. Y no ya tanto porque cortara las dos orejas del quinto toro y saliera, junto a «Litri», en hombros, sino porque a medida que iba transcurriendo la lidia Aparicio fué asegurándose por momentos, hasta recuperar por completo ese sitio preciso que tuvo en su época de novillero y del que se hallaba ligeramente desplazado.

En alguna otra ocasión, al hablar de Julio Aparicio, apuntábamos la opinión que resulta prematuro aventurar juicios absolutos acerca de cualquier matador de toros en los inevitables tanteos del primer año de alternativa. Toda aclimatación exige un determinado período de tiempo, y así se explica que Julio Aparicio, que llegó al doctorado con un copioso bagaje de conocimientos taurinos y una bien ganada fama de buen lidiador, tuviera ciertas vacilaciones y no cuajara esa temporada brillante que había derecho a esperar de sus envidiables aptitudes artísticas.

Mas por lo que pudimos observar el jueves, ha remontado, y de manera bien concluyente, sus momentos de crisis. El arte y la maestría de Julio Aparicio volvieron a resplandecer, especialmente en la faena de muleta a ese quinto toro, recordado de cabeza pero gordo y con empuje. Todavía le había sido discutida su labor en el segundo de la tarde y la vuelta al ruedo. El de don Alipio llegó a la muerte defendiéndose y con bruscas arrancadas, y Aparicio lo trastó bien por bajo para luego sacarle unos pases limpios y ajustados con la mano

Antonio Casero ha recogido en sus apuntes al natural este pase por bajo, pleno de mando, de Julio Aparicio



Un pase peculiar de Aparicio: el cambio de muleta por la espalda para rematar con el pase de pecho (Dibujo de Antonio Casero)

derecha. Mejoró la faena entonándola con unos naturales con la izquierda, cerrados con el de pecho, que el madrileño da con elegante ritmo. Cada vez iba teniendo un ajuste más apretado la faena, resuelta al final con unos adornos vistosos. Mató de una buena estocada colocada con facilidad. Hubo muchos aplausos que acaso no hubieran dado lugar a manifestaciones contrarias de haberse limitado Aparicio a saludar desde el tercio.

Fuó en el quinto donde Julio Aparicio consiguió la unanimidad de los espectadores en la estimación de una faena bien concebida y ejecutada desde cerca y con gran lucimiento. Ya escuchó los primeros aplausos en una serie inicial de pases en redondo, llevando al toro muy toreado y poniendo finura y armonía en el remate. Y así continuó midiendo bien los tiempos y las tandas entre ovaciones que las iban subrayando. Dió pases con la derecha y con la izquierda de gran perfección, cambios de mano para enganchar al toro en el de pecho y luego unos pases por alto, variantes de la manolita sin sujetar la muleta por la espalda. Faena variada, completa, a cada trance mejor estilizada. Al girar una vez en la cara del de don Alipio, éste le derrotó sobre el muslo, dándole un fuerte palotazo y rompiéndole la taleguilla. Aparicio entró a matar y el toro cayó sin puntilla de una gran estocada.

Cuando la Presidencia le concedió una oreja, el público pidió la otra, igual y prontamente concedida, y ya otra vez en plena afirmación de su personalidad, Aparicio dió triunfalmente la vuelta al ruedo y aun hubo de saludar desde el tercio.

En alza el papel y el cartel del gran torero madrileño, cuando terminó la corrida también fué sacado de la Plaza en hombros. El público le hacía así partícipe del mayor homenaje.

EL PUESTO DE Encabezaba PEPE LUIS el cartel de la corrida de Beneficencia Pepe Luis Vázquez, el maestro sevillano. Como ya ha encabezado muchos carteles de esta temporada y los seguirá encabezando, «apadrinando». Pepe Luis ha vuelto, según su propia declaración, porque su sitio está en las Plazas; pero ha vuelto con la afición renovada y el ánimo bien dispuesto a seguir dando soberanas lecciones de toreo. El suyo es el estilo depurado en el que pueden inspirarse otros maestros más jóvenes, y quien sabe si ciertas sorpresas en el arte de torear de capa no se deben a la influencia de la cercanía del magisterio del torero de San Bernardo!

En el primer tercio, en los lan-



Recogemos en estas fotografías cuatro aspectos de la actuación de «Litri» en la corrida de Beneficencia como síntesis de su éxito desbordante. El lance al torero le espera; el pase natural y el de pecho (Fotos Baldomero y Cano)

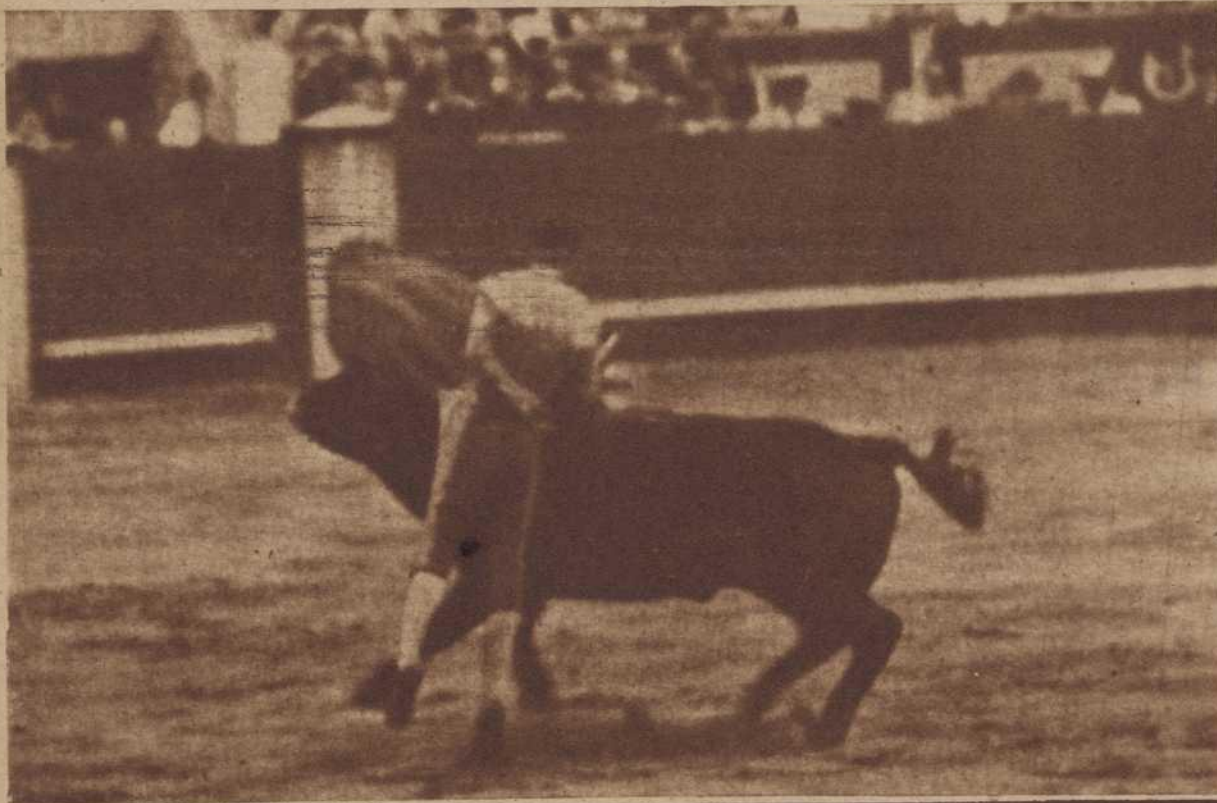
Los matadores de la de la Beneficencia saludan al Caudillo

ces, en los quites, en la colocación, rayó a la altura de otras tardes triunfales. Pero ninguno de los dos toros que correspondieron a Pepe Luis tuvieron la embestida franca. En realidad, ni estos dos de Pepe Luis, ni el primero de Aparicio, tuvieron una lidia fácil, «a modo». Todavía al primero suyo y de la tarde, que probaba mucho, lo pudo traer a juego y logró unos pases magníficos con la derecha, citando de frente y redondeando la suerte. Intentó la izquierda con menos lucimiento; pero toda la faena tuvo un sello de cosa buena, de «ángebo». Tardó en matar, contrariamente a lo que en él es frecuente, y el premio a su labor quedó en los aplausos, que Pepe Luis recogió desde el tercio.

En el cuarto, que se escapaba a cada pase, porfió mientras tuvo esperanzas de recogerlo. Luego ya se preocupó únicamente de que cuadrara, y al conseguirlo dejó una estocada. Descabelló al primer intento. Pero la tarde no estaba para términos discretos, y de otra parte el público no siempre estimó con justeza las distintas condiciones de los toros. Mas Pepe Luis, sin suerte en la tarde del jueves, continúa en su puesto; en ese puesto del que no debe desertar en bien de la Fiesta, a la que ha de dar todavía, y quiera Dios que por mucho tiempo, muchos días de gloria. Bien cercana está



Mediada la corrida, Pepe Luis, Aparicio y «Litri» acudieron a cumplimentar al Jefe del Estado, al que habían brindado cada uno de los espadas la muerte de su primer toro (Foto Cifra Gráfica)



Momento de la cogida, sin consecuencias, de Aparicio al pasar de muleta al quinto (Foto Cano)

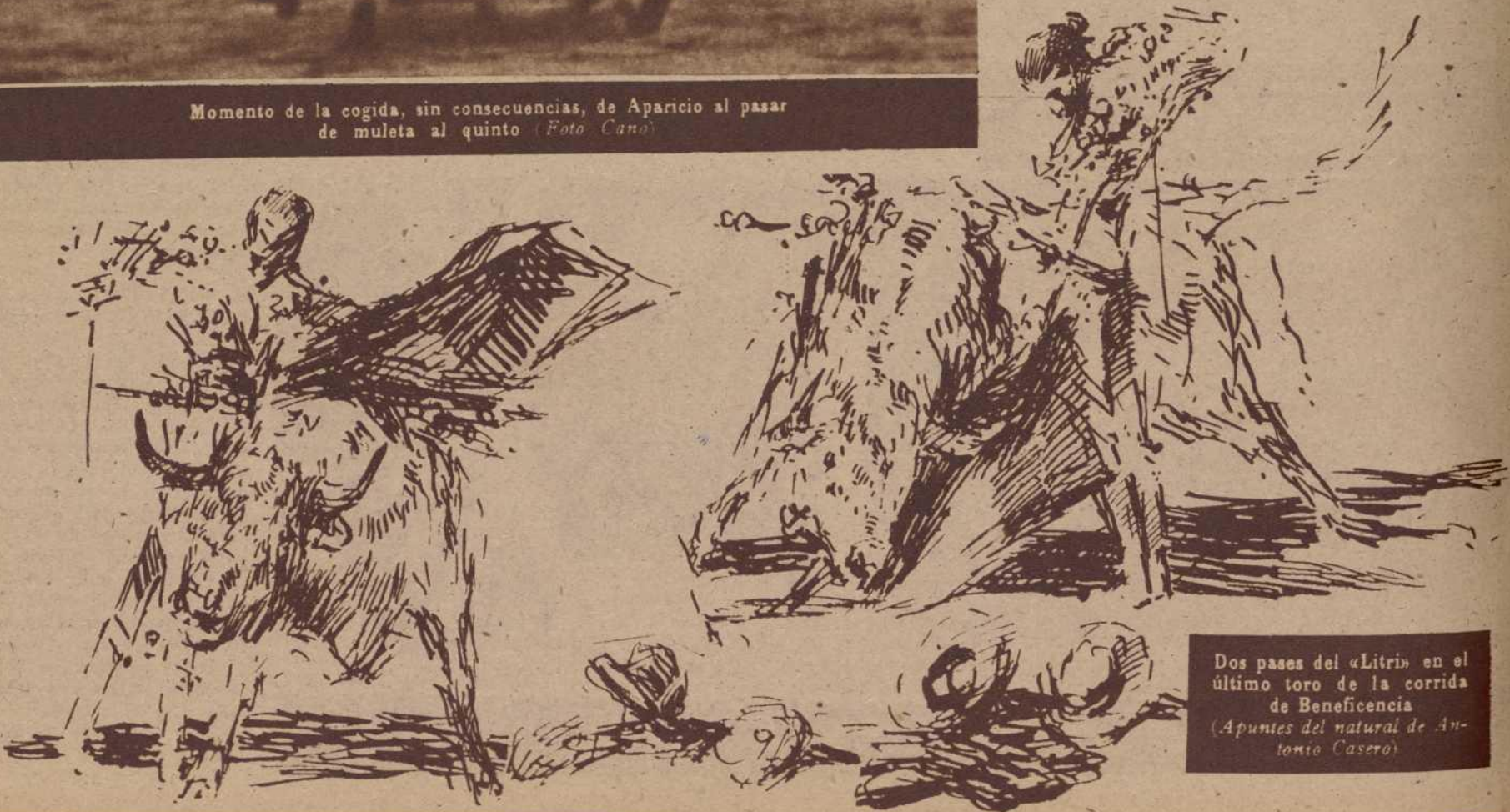
la fecha en que de nuevo Pepe Luis encabezará otro cartel de categoría en la Plaza de las Ventas. Para entonces le emplazamos.

LA PRESENCIA DEL CAUDILLO La Plaza, adornada con tapices y ocupadas todas las localidades, ofreció un bellissimo aspecto. La presencia de S. E. el Jefe del Estado y su esposa, que se tocaba con mantilla negra, fué acogida con manifestaciones de cariño y con aplausos que se repitieron cada vez que los matadores le brindaron y cuando reapareció en el palco, después del breve intermedio, terminada la lidia del tercer toro.

Las ovaciones le acompañaron cuando, acabada la corrida, tan brillante, abandonó el palco de honor mientras la banda interpretaba el himno nacional.

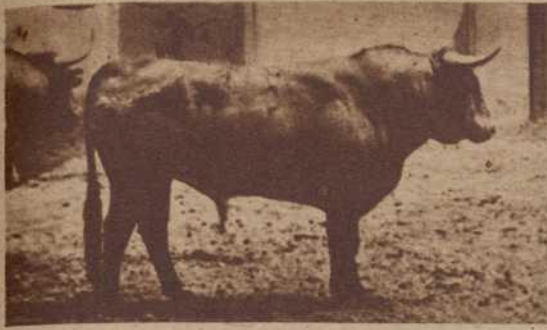
Y en medio de este clima de entusiasmo, «Litri», y a su lado Aparicio, salían por las calles en hombros, pregonando las excelencias de un espectáculo de belleza y emoción que no tiene par en el mundo.

EMECE



Dos pases del «Litri» en el último toro de la corrida de Beneficencia (Apuntes del natural de Antonio Casero)

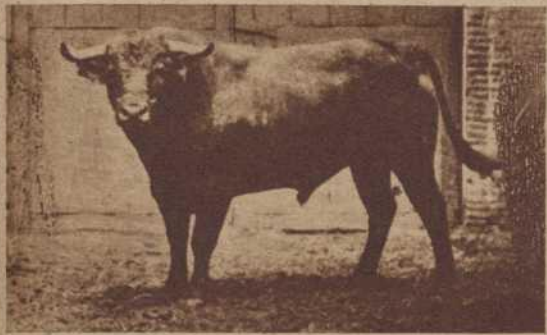
CORRIDA de BENEFICENCIA



Primero.—«Gitano», número 15. Pesó en canal 265 kilos



Segundo.—«Vinagito», número 61. Pesó 278 kilos



Tercero.—«Fragoso», número 65. Pesó 272 kilos



Cuarto.—«Palomero», número 7. Pesó 273 kilos



Quinto.—«Ramicorto», número 77. Pesó 315 kilos



Sexto.—«Alcoleano», número 33. Pesó 284 kilos

De los dos últimos festejos en Madrid

LAS RESES Y SUS CONDICIONES

El jueves 21 de los corrientes, se celebró la tradicional corrida de Beneficencia, en la que se jugaron seis toros de la acreditada divisa salmantina de don Alipio Pérez T. Sanchón.

Terciados y finos en general, los bichos de don Alipio cumplieron en la lidia, aunque algunos acusaron poco poder. Destacó por sus notables condiciones el corrido en sexto puesto, «Alcoleano», número 33, toro con mucho celo, alegre, pronto y dócil, reseñado en nuestros apuntes con la nota de superiorísimo.

Abrió plaza «Gitano», número 15, negro zaino, recortadito y sin fuerzas, que dobló muy bien en los capotes. Acudió rápido al primer cite de los picadores, derribando y escupiéndose después. Empujó en la segunda vara, de la que salió doblando las manos y completamente agotado. Cambiado el tercio y con dos pares de banderillas, pasó a la muerte sin energías, pero embistiendo al trapo rojo con nobleza. «Vinagito», número 61, negro zaino, provocó algunas protestas al aparecer en el ruedo. Recibió cuatro varas y un marronazo, derribando y marchándose de la primera y recargando con casta en las otras tres. Excesivamente castigado en el primer tercio, llegó a la muleta tardeando en la arrancada y con poco gas. «Fragoso», número 65, negro zaino, tomó cinco puyazos en diferentes terrenos, empujando en los dos primeros, derribando en el tercero y saliendo suelto de todos. Pasó al final escurbarado y tardo, así que cuando embistió a la muleta lo hizo sin ofrecer dificultades. «Palomero», número 7, negro bragao y giró, derribó en la primera vara, a la que arrancó codicioso. Se marchó de la segunda tras empujar un rato, recargó también en la tercera, escupiéndose después, y saltó suelto de la cuarta. Llegó a la muleta en buenas condiciones, tomándola noblemente, pero sin ser recogido ni empapado en ella. «Ramicorto», número 77, negro meano, resultó blando con los piqueros, volviéndoles la cara y reculando en varios momentos. En la primera vara derribó. En la segunda salió suelto, después de empujar, y tomó una tercera, obligándole, en la que el picador colocó la puya en un bequete, introduciendo en él dos cuartas de palo. El toro, si bien algoroso y probón, resultó en conjunto fácil y noble para la muleta. Y «Alcoleano», número 33, negro zaino, fué protestado, apagándose en seguida las voces disonantes ante la franca y alegre embestida del bicho a los capotes. El de don Alipio, con pocas fuerzas pero con mucha casta, tomó sólo dos varas, derribando en la primera, en las que puso de manifiesto celo y bravura nada corrientes. Toro extraordinario al final, pues llegó a la muleta con arrancada larga, bravo, querencioso, suave y dócil.

Salió la corrida a 24 arrobas y media.

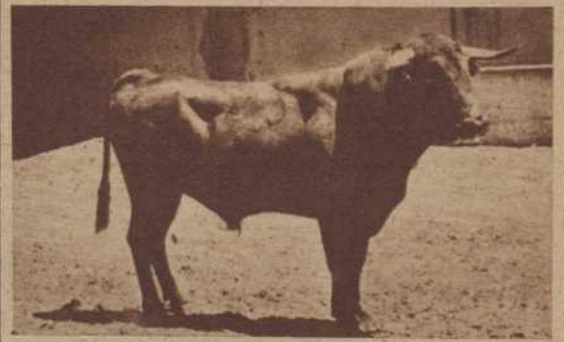
Para el domingo, día 24, se anunciaron seis novillos de doña María Luisa Domínguez. Sólo se corrieron cuatro de esta ganadería por haber sido desechados los otros dos en el reconocimiento y reemplazados por dos de don Juan Sánchez Terrones.

Tanto los dos bichos de la divisa salmantina como los cuatro de doña María Luisa Domínguez, resultaron bravos y manejables, mereciendo especial mención el jugado en segundo lugar, de Domínguez, justamente ovacionado.

«Quitasueños», número 23, negro listón, de Terrones, cumplió bien en tres puyazos y fué muy bueno para los toreros. «Caribello», número 77, negro bragao, de Domínguez, recargó con mucha casta en tres varas, dejándose castigar, resultando durante toda su lidia bravo, suave y noble. «Gavioto», número 63, negro, recibió tres picotazos apretando, cayéndose en el primero. Llegó a la muerte incierto y gazapón. «Presumido», número 17, negro, mogón del izquierdo, de Terrones, peleó codicioso en cuatro varas, derribando en la primera, y tomó la muleta con celo y docilidad. «Cosedor», número 46, negro, tomó dos varas metiendo los riñones, pasando al último tercio bravete, pero agotado. Y «Rabiero», número 13, negro, recargó valiente en cuatro puyazos y embistió a la muleta con casta, aunque sin gran poder.

Salió la novillada a 22 arrobas menos tres kilos.

NOVILLADA del DOMINGO



Primero, de Terrones.—«Quitasueños», número 23. Pesó en canal 259 kilos



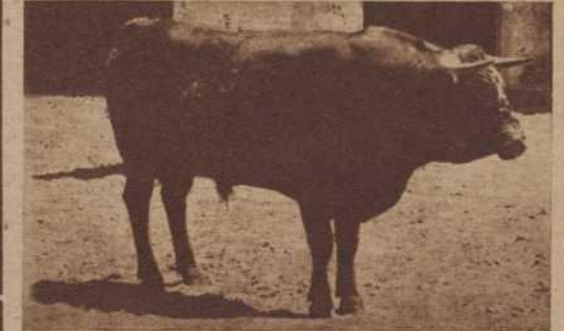
Segundo, de Domínguez.—«Caribello», número 77. Pesó 235 kilos



Tercero.—«Gavioto», número 63. Pesó 251 kilos



Cuarto, de Terrones.—«Presumido», número 17. Pesó 266 kilos



Quinto.—«Cosedor», número 46. Pesó 245 kilos



Sexto.—«Rabiero», número 13. Pesó 245 kilos

Los subalternos

Pepe Luis, amigo de los amigos. - La vuelta al ruedo de Aparicio. - Lo más difícil, tomar al toro de salida. - Villalba, cardíaco. - Los cinco mandamientos del subalterno



Cuando al acabar la lidia del tercer toro los espadas subieron al palco para cumplimentar al Jefe del Estado, Pedro Chicote ofreció a «Litri» una bebida. Miguel Báez prefirió horchata, porque —dijo— «refresca la sangre y me recuerda la tierra valenciana» (Foto Contreras)

CARTEL de lujo. Corrida de abolenço. La de Beneficencia. Esta de 1951 se la vamos a dedicar a los subalternos, los sufridos segundones del toreo. Para eso he venido a este burladero, el burladero de los toreros, para dialogar con ellos mientras Pepe Luis Vázquez, Julio Aparicio y «Litri» matan los seis toros de don Alipio. Cuadrillas de clase especial.

El primero que echa el capote es Enrique Arroyo; «corre» el que abre plaza. Cuando su jefe, Pepe Luis, lo manda al desolladero, digo al peón:

- Usted es poco conocido.
- Sí. Empecé el año pasado.
- ¿Dónde le vió el maestro?
- En Sevilla.
- ¿Qué hizo aquel día para gustarle?
- Cumplir con mi obligación.
- ¿Cumple siempre?
- A eso aspiro.
- ¿Conoce bien a Pepe Luis?
- Sí.
- ¿Conoce bien a los toros?
- Es obligación.
- ¿Qué tal ha sido este primero?
- Tardo.
- ¿Lo vió en seguida?
- En cuanto salió.
- ¿Avisó al maestro?
- No hace falta.
- ¿Cómo ha estado el matador con él?
- Bien.
- ¿Lo mejor de Pepe Luis?
- Que es amigo de los amigos.
- ¿Aspiraciones, peón?
- Ser figura de los banderilleros.
- ¿No lo es?
- Todavía no.
- ¿De quién aprendió?
- De Almensilla.
- ¿Es el mejor?
- El que más me gusta.
- Bogotá, otro peón del torero de San Bernardo, aquí al lado.
- ¿Años bregando?
- Treinta y tres.
- ¿Fue matador?
- De novillos.
- ¿Fracasó?
- No me entendía bien con los toros. Aparicio ha matado su primero. Ova-

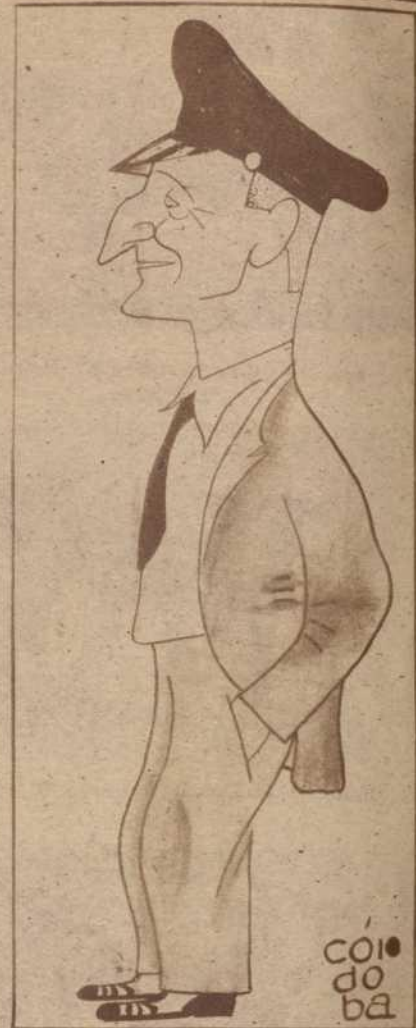


Duarte, visto por Córdoba

ción. Pero el torero se mete entre barreras. Pepe Luis le grita:

- ¡Da la vuelta, hombre!
- Y la da. Aquí ha caído «Blanquito».
- ¿Muchos matadores?
- ¡Y menudos han sido!
- ¿El primero?
- Antonio Posada.
- Nombres.
- Sanchez Mejias, Manolo Bienvenida, «Manolete», Domingo Ortega y Pepe Luis.
- ¿Le supone mucho trabajo torear?
- No.
- ¿Toreo?
- No lo concibo más que a dos manos. Es negativo a una.

- ¿Mejor servicio para un matador?
- Lidiar un toro a su gusto.
- ¿Coincide con el público?
- No.
- ¿Exigen los jefes mucho?
- Muchísimo.
- «Pinturas», otro subalterno de esta tarde, a las órdenes del joven Aparicio. Dice que su toro ha sido manso y quería coger.
- ¿Plaza en que mejor se lidia?
- Madrid.
- Razón.
- Porque el público lo consiente.
- ¿Más difícil para un peón?
- Tomar al toro de salida.
- ¿Toro más difícil que llegó a su capote?
- Uno de la Viuda, en Cáceres.
- (Mientras «Litri» liga los pases a su primero, yo ligo el reportaje con el «Andaluz».)
- ¿Gana dinero?
- Ahora, sí.
- ¿Lo guarda?
- Sí.
- ¿Ganado preferido como peón?
- De Murube.
- Pepe Luis está a mi alcance. Me interesa saber una cosa y me dirijo a él.
- ¿Qué os regala el Caudillo por los brindis?
- Vamos a verlo.
- (Desenvuelve un paquetito y vemos una pitillera de plata con el escudo de la casa de Su Excelencia y la fecha en que estamos.)
- «Litri», después de recorrer la periferia con las dos orejas conquistadas, se une a los otros dos matadores y suben al palco a saludar al Generalísimo. Cuando bajan, hablo con él de Huelva.
- ¿Qué te ha dicho Su Excelencia?
- Que no mire al público, porque un día me va a coger un toro.
- Y tú, ¿qué le has contestado?
- Que cuando hago eso es porque ya tengo al toro dominado.
- Villalba, de la cuadrilla de «Litri», se limpia el sudor. Le hago una seña y viene.
- ¿Está en condiciones de hablar?
- Sí.
- ¿Sabe lo que dice?
- Sí.
- ¿Y qué dice de su matador?



José Pérez, interpretado por el lápiz de Córdoba

- ¡No me hable! ¡Me pone cardíaco!
- ¡Es tan puro!
- ¿Es bueno con la cuadrilla?
- No puede ser más. A mí, a cada paso me hace regalos.
- ¿Porque le da coba?
- Por la «salú» mía que no es por eso...
- ¿Sueldo?
- Mil ochocientas pesetas.
- Duarte también responde al periodista.
- Vamos a ver, los cinco mandamientos del subalterno.
- Primero, saber las condiciones en que sale el toro.
- Segundo.
- Si el toro pierde fuerza, avisar al



Miguel Báez, «Litri», aunque no es muy amigo de hablar, aquí le vemos entregado al diálogo con el periodista (Foto Cano)

POR DENTRO



La camioneta de riego, con sus alas acuáticas, da la vuelta al ruedo (Foto Baldomero)



Duarte, entre barreras, mientras bregaban las otras cuadrillas (Foto Cano)

En el burladero de cuadrillas, Córdoba va logrando el reportaje en la corrida de la Beneficencia (Foto Cano)



matador para que pida el cambio de tercio.

- Tercero.
- Cuidar al toro.
- Cuarto.
- Saberse colocar mientras el matador torea de muleta para que el toro no se avise.
- Y quinto.
- Mirar al presidente por si hay oreja.
- ¿Para cortar las dos?
- No tiene usted suasa...
- Julio Aparicio ha triunfado al fin. Se lleva las dos orejas. Al entregárselas el subalterno, exclama:
- ¡Ya están aquí!
- "Litri", pegado al burladero mientras su compañero corresponde a las atenciones del respetable, adopta una postura especial. Yo también, para hacerle hablar en este preciso momento.
- ¿En qué piensas, Miguel?
- ¡Se va a hacer de noche!
- Hay focos.
- ¡Y esas nubes que están toda la tarde amando!...
- ¿Nervios?
- Deseando que salga ya el toro.
- Julio ha terminado. Le entregan el capote de brega y la montera. Diálogo por lo "bajines" entre los dos poderdantes de Cámara:
- LITRI.—Has estado "superio".
- APARICIO.—A ver si ahora sale embistiendo también, Miguel.
- LITRI.—El público está contento, ¿verdad?
- Tararrrrr...
- APARICIO.—¡Vamos, Miguel!

Y Miguel Baez, "Litri", salió al ruedo. A partir de este momento ya no fue posible hablar con nadie. "Litri" lo prohibió. Y los veintitantos mil espectadores que rodaban por los tendidos...

EL QUE RIEGA

Ochocientas vueltas al ruedo. Bronca de los mulilleros. Fórmula: al uno por mil (litros).

Todas las tardes, a una hora determinada —concretamente, entre tercero y cuarto toro—, se escuchan en la Plaza unas frases de admiración subrayadas por aplausos que no recoge ningún torero. Van dirigidos a un chofer, al que conduce la camioneta de riego. Es la vuelta al ruedo que se da con más precisión, con mejor geometría. Al volante, José Pérez.

- ¿Momento en que empieza su misión?
- Una hora antes de la corrida.
- ¿Labor?
- Regar los alrededores de la Plaza.
- ¿Momento en que concluye?
- Entre quinto y sexto novillo vuelvo a salir para regar otra vez las afueras de la Plaza.

- ¿Carga?
- En la avenida de los Toreros.
- ¿Cuántas vueltas al ruedo ha dado usted?
- Unas ochocientas.
- ¿La que más le aplaudieron?

- Yo creo que fue una de la temporada pasada.
- ¿Qué "faena" hizo?
- Yo, no; el sol. Era una tarde de agosto y ardía la Plaza. Cuando salí ya me aplaudieron. Al retirarme me animaban a que descendiese de la cabina para recoger la ovación.
- ¿Es difícil dar esta vuelta al ruedo?
- Todo tiene su intringulis.
- Intringulis.
- Vista para medir con exactitud las distancias.
- ¿Muy difícil?
- Hay que tener mucha serenidad.
- ¿Miedo?
- El público impone mucho respeto.
- ¿Fracasos?
- Las primeras veces.
- ¿Broncas?
- También.
- ¿Abroñan?
- Los mulilleros.
- ¿Dónde?
- En el pasillo.
- ¿Los toreros?...
- Alguna vez, cuando están ellos también dando la vuelta al ruedo.
- ¿Les roba los aplausos?
- ¡No! Que los mojo, quizá.
- ¿Agua que gasta en una vuelta al ruedo?
- Mil litros.
- ¿Gasolina?
- Uno.
- ¿Conoce bien el terreno?
- Sí, sí.
- Explique.
- Hay zonas donde se sume más.
- ¿Tercios?
- El 8.
- Biografía.
- Veintiséis años al volante.
- ¿Pertenece?
- Al Ayuntamiento.
- ¿Sueldo?
- Treinta pesetas.
- ¿Por dar la vuelta al ruedo?
- Nada. Es servicio municipal.
- ¿Gratificaciones?
- Ni un céntimo.
- ¿"Propi" de los toreros?
- Tampoco.
- ¿Le gustan los toros?
- Sí.
- ¿Solicitó este servicio por ver las corridas gratis?
- No. Me lo dieron sin pedirlo.
- De haberle indicado regar un campo de fútbol, ¿habría aceptado igual?
- Hubiera ido, pero sin entusiasmo.
- Claro, allí se habría quedado sin la vuelta al ruedo...

SANTIAGO CORDOBA



La corrida por dentro... y por fuera. En los alrededores de la Plaza, y en distintos lugares de Madrid, muchas personas se congregaron junto a los coches que tienen radio para escuchar la retransmisión de los incidentes de la lidia (Foto Zarco)

LA CORRIDA DEL 19 DE JUNIO EN BILBAO

LUIS MIGUEL DOMINGUIN, MANOLO GONZALEZ Y MARTORELL, CON TOROS DEL CONDE DE LA CORTE

UNA OREJA PARA LUIS MICHEL. - ACTUACION DEL REJONEADOR PERALTA



El ministro secretario general del Movimiento, señor Fernández Guesta y el gobernador civil de Vizcaya, señor Riestra, en la presidencia

LA gran corrida de la Liberación de Bilbao se celebró con un lleno total, habiéndose colocado días pasados, el cartel de «No hay billetes». Asistió el ministro de Justicia y secretario general del Movimiento, camarada Raimundo Fernández-Cuesta, el cual, al aparecer en el palco acompañado del gobernador civil de Vizcaya, camarada Jenaro Riestra, patrocinador de esta fiesta a beneficio de la Ciudad Sanatorial de Santa Marina, fueron objeto de prolongadas ovaciones.

Presidió la corrida el alcalde de Bilbao y consejero del Reino, don Joaquín de Zuazagoitia. Con un toro de Ignacio Sánchez de Salamanca, actuó en primer lugar el rejoneador Angel Peralta, que se lució con sus alardes de formidable caballista, colocando muy buenos pares de banderillas y varios rejones en lo alto. Lo despachó con brevedad el sobresaliente Enrique Román. Después Peralta dió la vuelta al ruedo entre ovaciones.



Luis Miguel torcando de muleta a su segundo toro, del conde de la Corte, del que le fué concedida la oreja

Luego se lidiaron seis toros del conde de la Corte, que hicieron una pelea desigual y fueron castigados con exceso, por lo cual se impusieron multas por la Jefatura de Policía a cuatro picadores y otros tantos banderilleros.

Luis Miguel Dominguin se mostró, una vez más, como un gran lidiador, colocando banderillas en sus dos toros con facilidad y acierto. En la faena a su primero destacaron varios naturales con temple y mando, y no acertó con la estocada. Muletó a su segundo muy bien, con pases de todas las marcas, acompañado de la música. Intercaló naturales lentos y adornos de rodillas. Estocada entera y ovación, oreja y vuelta al ruedo, con división de opiniones de los exigentes.

Manolo González se ganó en su primero ovaciones de clamor en excelentes lances y alegres chicuelinas. La faena a su primero fué superior, con pases de todas las marcas, acompañado de la música. Falló al matar y perdió la oreja. Dió la vuelta al ruedo. En el otro realizó una faena notable, con valor y gracia torera. Música. No tuvo suerte con la espada. Entre ovaciones dió dos vueltas al ruedo por no concedérsese la oreja que pedía el público.

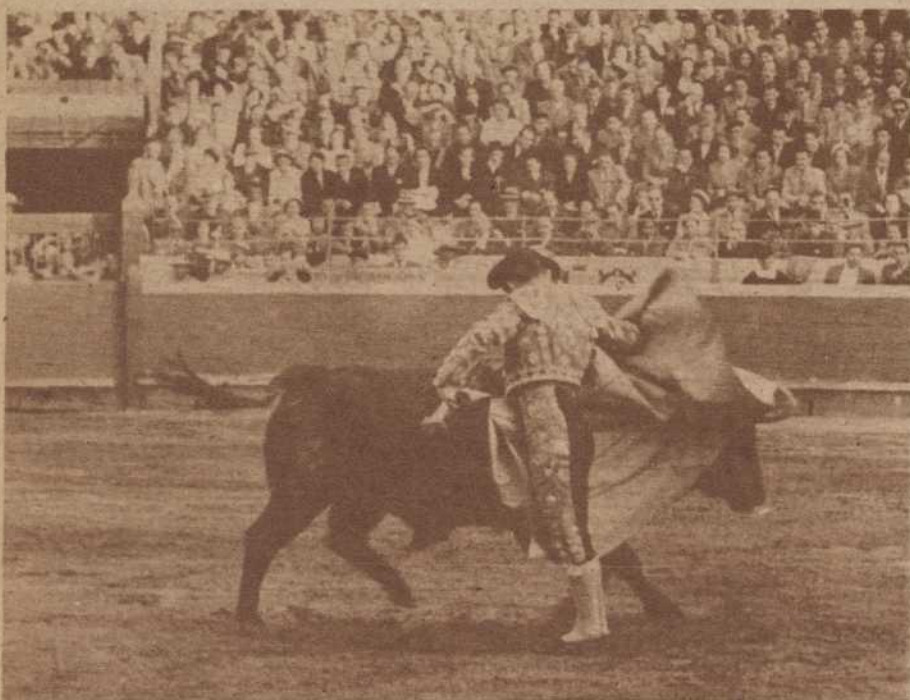
Martorell, valiente y voluntarioso en su primero, al que destrozaron los picadores. En el último, faena con música, con naturales impresionantes de quietud y mando. Pases en redondo y manoletinas valentísimas. Entró muy bien a matar, y después de un pinchazo alto y una estocada buena, descabelló. Fué ovacionado y dió la vuelta al ruedo. El ganado no salió como era de esperar, y la corrida duró dos horas y media. El toro de rejones de Ignacio Sánchez pesó en canal 301 kilos, y los del conde de la Corte, 286, 271, 319, 289, 307 y 309. Promedio, 296 kilos.

El aspecto de la Plaza brillantísimo.

LUIS URUUELA



Aspecto que ofrecía el ruedo de la plaza de toros de Bilbao antes de comenzar la corrida benéfica conmemorativa del día de la liberación de la ciudad

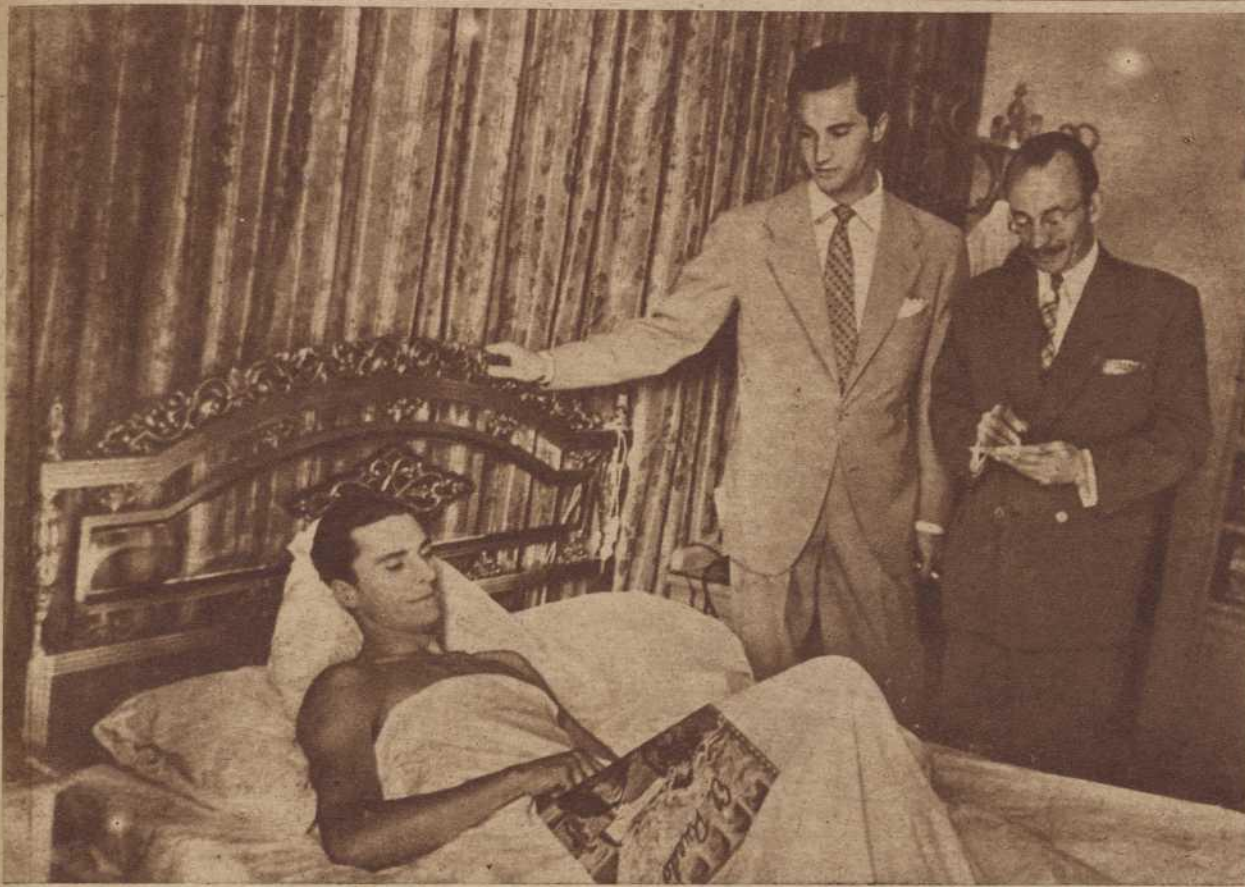


Una chicuelina de Manolo González



Martorell torcando con la izquierda (Fotos Elorza)

En el "duelo" entre la Empresa de Madrid y Luis Miguel Dominguín --afirma éste--, quienes salen perjudicados son los aficionados y la misma Empresa



EL nombre de Luis Miguel Dominguín en la Fiesta nacional es desde hace años una bandera colocada en lo más alto del mástil de la Torería. Bandera combatida con acritud, con pasión propia del ambiente taurino, muchas veces injustamente, pero, siempre ondeando serena, orgullosamente, con poderío innegable. Y seguida con fervor caliginoso por auténticas masas de aficionados de toda España.

Luis Miguel es siempre figura de actualidad. Hoy más que nunca, debido al incidente de las Fiestas de San Isidro, que le ha alejado de la Monumental.

Por ello hemos venido a verle, trayéndole unas preguntas un poco explosivas, en servicio a la actualidad periodística y taurina.

Después de haber charlado un rato con su hermano, Pepe, muy mejorado del cornadón que recibió el día 17 del actual en Vista Alegre por exceso de pundonor profesional, Luis Miguel contesta a nuestras preguntas con sencillez, sin hurtar el cuerpo a ninguna, sin hacerle el "quite".

"Rompa el fuego", dijo, al asegurarle que las preguntas serían directas. Y este periodista lo rompió así:

—¿Es cierto que el incidente con la Empresa de las Ventas se produjo a consecuencia de peticiones inadmisibles por parte de usted, lesivas a la Fiesta en Madrid?

—¡No! El motivo fué que, después de estar contratadas las ganaderías, se me dijo que dos de ellas no podían figurar en el cartel por motivos que prefiero no citar.

—¿Digamelos!

—Fueron motivos de índole privada que, si los descubriera, rozarían los intereses de otros toreros. Y prefiero no insistir.

—Bien, pasemos a otra cosa. ¿Usted cree, como maestro y primera figura taurina, que es jus-

to que una empresa, por discrepancias con un matador, tenga derecho a ponerle el "veto" para torear en Madrid?

—Yo creo —responde Luis Miguel pensando mucho sus palabras— que cada uno tiene derecho a hacer lo que le plazca. Sin embargo, a mi juicio, una corrida como la de Beneficencia no puede estar tarada por los intereses de la Empresa de Madrid.

—Como consecuencia de esta situación anómala, ¿quién sale perjudicado? ¿Usted, la Empresa o la gran masa de aficionados?

—Indudablemente, creo que de los tres el menos perjudicado soy yo.

—¿Razón?

—Yo puedo torear en Madrid; muy cerca del mismo, o sea en Vista Alegre. Para mi éxito artístico es igual. En cambio, por la poca capacidad de la citada Plaza, hay un gran sector de aficionados que sale perjudicado por no poder asistir. Por otra parte, también la Empresa de Madrid sale perjudicada, al quitarle una cantidad de público que, de otra forma, contribuiría a engrosar los ingresos de taquilla de las Ventas.

—¿Está usted resentido por no haber podido torear en la corrida tradicional de la Beneficencia, como madrileño y como torero?

—Estoy resentido en cuanto a no haberseme permitido prestar mi ayuda, totalmente desinteresada, al hospital de mi patria chica. Ahora bien, mi conciencia está tranquila, porque he hecho todo lo humanamente posible para contribuir a la magnífica labor de la Diputación, en la medida de mis fuerzas.

—¿Cree usted que este "duelo" —pudiéramos llamarlo así— no tiene solución?

—Mire usted —responde muy serio Luis Miguel—, el toreo es una profesión en la cual se juega uno la vida. Siempre muere alguien. ¡Afor-

"Estoy dispuesto a hacer el "quite" o a dejar que me lo hagan"

"Creo que se está acabando con la personalidad de los toreros"

SENSACIONALES DECLARACIONES DE LUIS MIGUEL DOMINGUÍN, EN EXCLUSIVA

tunadamente, la mayoría de las veces es el toro! Y dentro de este ambiente de tragedia, de belleza y de locura que existe en la Plaza, siempre surge el "quite", que es, como si dijéramos, la expresión noble del artista, que aun rivalizando a muerte con otro compañero para estar mejor que él, sabe jugarse la vida por éste cuando llega el momento. ¡Quiero decir con esto que yo siempre estoy dispuesto a hacer el "quite" o a dejar que me lo hagan; pero con la condición de que no se menosprecie el valor moral del mismo!

—¿Opina usted que tienen razón algunos críticos taurinos cuando aseguran que este "duelo" puede acarrear trágicas consecuencias para su persona?

—Yo estoy dispuesto —responde Luis Miguel, más serio que nunca— a las consecuencias trágicas siempre que hago el paseo en una Plaza! Ahora bien, habiendo "duelo", hay mucho más motivo para estar dispuesto a ellas. Sin embargo —añade con nobleza—, creo que el tan aireado "duelo" no existe. Al menos, yo no lo veo.

—¿Algo, en particular, para la afición?

—Sí. Algo que quería decir hace tiempo. Creo que se está acabando con la personalidad de los toreros, a causa de las susceptibilidades de todos. Si el torero pierde su personalidad, también la perderá la Fiesta. Obsérvese, si no, que si nos miran de espaldas, con cuatro dedos de más o de menos, todos somos casi iguales.

—Entonces, ¿usted repugna el "divismo"?

—Yo creo que cada uno, para ser algo, se debe sentir "divo". Sin embargo, la gente no deja que cada uno sea como es. ¡Es una pena! ¡Los defectos dan personalidad! Y estoy viendo que cualquier día acabaremos los toreros brindando por la radio y diciendo: "Voy a tener el gusto de brindar este toro a mi papá, a mi mamá, a mis primos y al público en general." Y entonces hemos arreglado la Fiesta!

Estas son las declaraciones y las palabras que nos ha dicho Luis Miguel. Estoy seguro de que por su objetividad y serena nobleza moverán a muchos a la meditación.

ALBERTO LAVEDAN

Las novilladas del domingo



Jaime Malaver en un pase de pecho a su primero, del que le concedieron la oreja



Juanito Posada en la magnífica faena de muleta que realizó en el segundo de la tarde



EN MADRID:

Dos reses de don Juan Sánchez de Terrones y cuatro de doña María Luisa Domínguez Pérez de Vargas para Jaime Malaver, Juan Posada y Mario Castellanos

Por esto no fué más larga la faena, y tan pronto como el bicho juntó las manos, Malaver se perfiló bien, cruzó magníficamente y agarró un excelentísimo esjoconazo que hizo rodar al novillo sin puntilla. Claro es que el mozo de La Algaba cortó la oreja y dió la vuelta al ruedo, para después salir al tercio a recibir la ovación final. Quiso hacer lo mismo en el cuarto; pero el tal cuarto novillo necesitaba unos cuantos muletazos de castigo como principio de faena, y Malaver tuvo el desacertado rasgo de torearlo al natural en las cercanías de los chiqueros, y allí pudo más que el su enemigo. Luego lo muleteó valiente y lo tumbó de otro esjoconazo bueno. Fué ovacionado y salió al tercio.

UNA MAGNIFICA FAENA

Juan Posada puede usar para su propaganda los adjetivos que le venga en gana y buscar parecido a su toreo con el de las dos o tres figuras que han hecho época en la historia de la Tauromaquia. ¡Bien estuvo Juan Posada el domingo! Uno recuerda tiempos, que fueron para muchos la Edad de Oro del toreo, no muy remotos cuando se toreó a Juan Posada con el capote. ¡Esas medias verónicas traen hasta nosotros el perfume que creímos olvidado, porque no lo habíamos vuelto a percibir desde entonces! Ya, vosotros, aficionados maduros, habréis fijado la fecha de este entonces. ¡Qué bien toreados, al modo clásico y bello

ANUNCIABAN los carteles la lidia de seis novillos de la ganadería de doña María Luisa Domínguez; pero los veterinarios rechazaron dos de las reses por deficiente presentación, y en lugar de los bichos de la ganadería sevillana fueron corridos otros dos del ganadero Sánchez de Terrones, mejor presentados éstos que los cuatro de la señora Domínguez. Todos los novillos pelearon bien con las plazas montadas, y únicamente el tercero tuvo dificultades para los lidiadores en el último tercio. El primero, como el cuarto, de Terrones, fué suave, y el segundo llegó, porque fué bien picado y lidiado, en excelentes condiciones a la muleta. Los demás adolecieron, en estos tiempos —buenos para los toreros de pocos recursos— en los que se pide el toro o novillo "a la medida", de excesivo temperamento. Bravos lo fueron todos; pero, como decimos, hubo cuatro —uno de Terrones y tres de Domínguez Pérez de Vargas— sobrados de genio y nervio. Ese temperamento hizo que la novillada se vi-

niera abajo, como espectáculo, a partir de la salida del tercer bicho.

La entrada fué magnífica en el sol y regular en la sombra.

El público vió compensada su asistencia, en primer lugar, con las faenas que hicieron Malaver y Posada en el primero y en el segundo novillos, y después, con los brindis que le dedicaron los matadores. Malaver le brindó la muerte del cuarto; Posada, la del segundo, y Mario Castellanos, la del tercero, y la del sexto, caso este de Castellanos poco frecuente.

Hizo viento, que a ratos dificultó la labor de los toreros.

MALAVÉ CORTO UNA OREJA

El valiente algabero Jaime Malaver cortó el domingo una buena tarde en Madrid. Lidó los dos sustitutos, y a los dos les convenía, aunque anduviera en algunos poco afortunado en el cuarto. Vió pronto que el primero embestia maravillosamente —"de miedo", dicen algunos toreros en estos casos— por el lado izquierdo, y cuidó de que se le toreara lo menos posible en los dos primeros tercios, para, después de recoger al bicho con dos muletazos por bajo, llevarse al centro del redondel, citar desde muy lejos y dar cinco naturales y dos de pecho, que fueron subrayados por siete oles entusiastas. Siguió Malaver su faena sin emplear la mano derecha, citando siempre a larga distancia y de frente, y en dos tandas dió siete naturales y dos de pecho, muy metido en el terreno de su enemigo, muy valiente y con mucha gracia torera, a pesar de que el suave novillo iba a menos, y a cada muletazo se le veía perder fuerza en la embestida.



Un par de banderillas del mejicano Mario Castellanos, que hizo el domingo su presentación en Madrid (Fotos Baldomero)

de los que fueron elegidos para este trance artístico, van los novillos cuando Posada torea a la verónica. ¡Qué bien! Y luego, cuando el chico coge la muleta, y con ella en la mano izquierda dice "¡Allá voy!", y torea al natural, o con la muleta en la derecha, parece que quiere cincelar los muletazos en redondo para que quede constancia de cómo se ha de torear para hacer arte; luego viene la borrachera y el enloquecimiento de la multitud. Quince naturales perfectos, ocho de pecho, seis en redondo y algún que otro muletazo de adorno compusieron la faena de Posada al segundo, faena que era de orejas y que quedó en dos vueltas al ruedo, porque el chico no tuvo suerte al herir y pinchó tres veces en hueso —eso sí, en todo lo alto— antes de agarrar una entera, que bastó. No hubo oreja; pero queda el recuerdo de su gran faena y de su magnífico toreo con el capote.



en Madrid y en Vista Alegre

EN VISTA ALEGRE:

Seis reses del conde de Mayalde para Juan de la Palma, Eduardo Vargas y Ramón Solano, «Solanito»



En el quinto, bravo y de poco poder, dió cinco verónicas y una media portentosas. La faena no pasó de regular, y cuando mató, de dos pinchazos y una estocada, salió al tercio a recibir los aplausos.

SE PRESENTO EL MEJICANO CASTELLANOS

Lo mejor que hizo el novillero mejicano Mario Castellanos fué en el segundo tercio del sexto, al que puso tres excelentísimos pares de banderillas, por los que dió tres ovaciones. Nos pareció torero de poca calidad con el capote y de poca quietud con la muleta. Posiblemente todos estos defectos quedarán eliminados cuando Castellanos se habitue a torear ganado español. Lo que no es fácil de corregir es su deficientísima manera de matar. Tumbó al tercero de dos pinchazos y una estocada, y al sexto, de cuatro pinchazos, una estocada y el descabello al segundo intento.

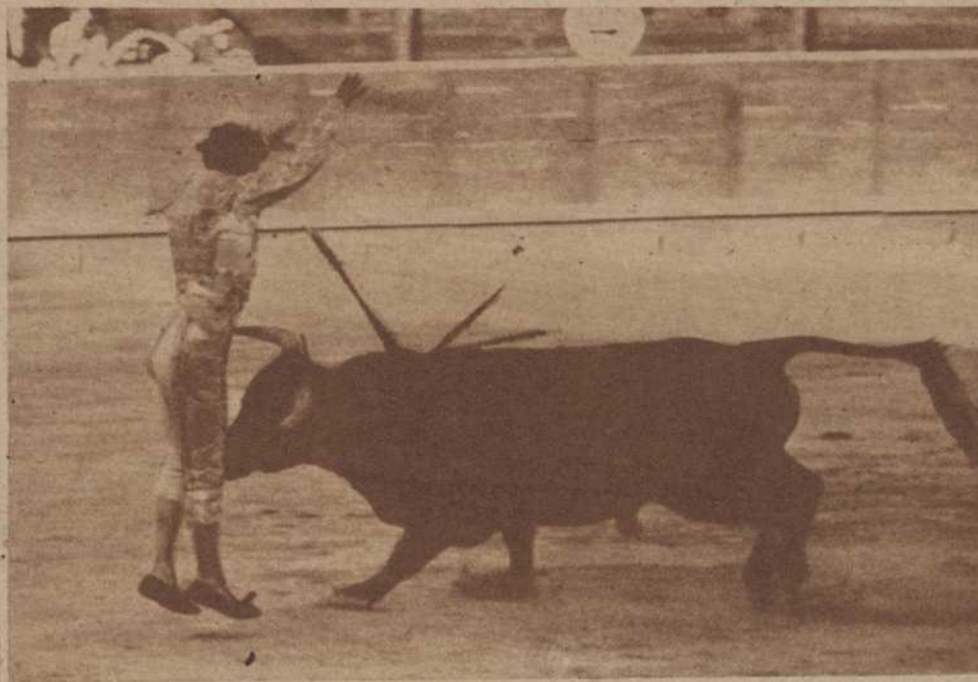
BARICO

Casti se llenó la Plaza de Carabanchel.

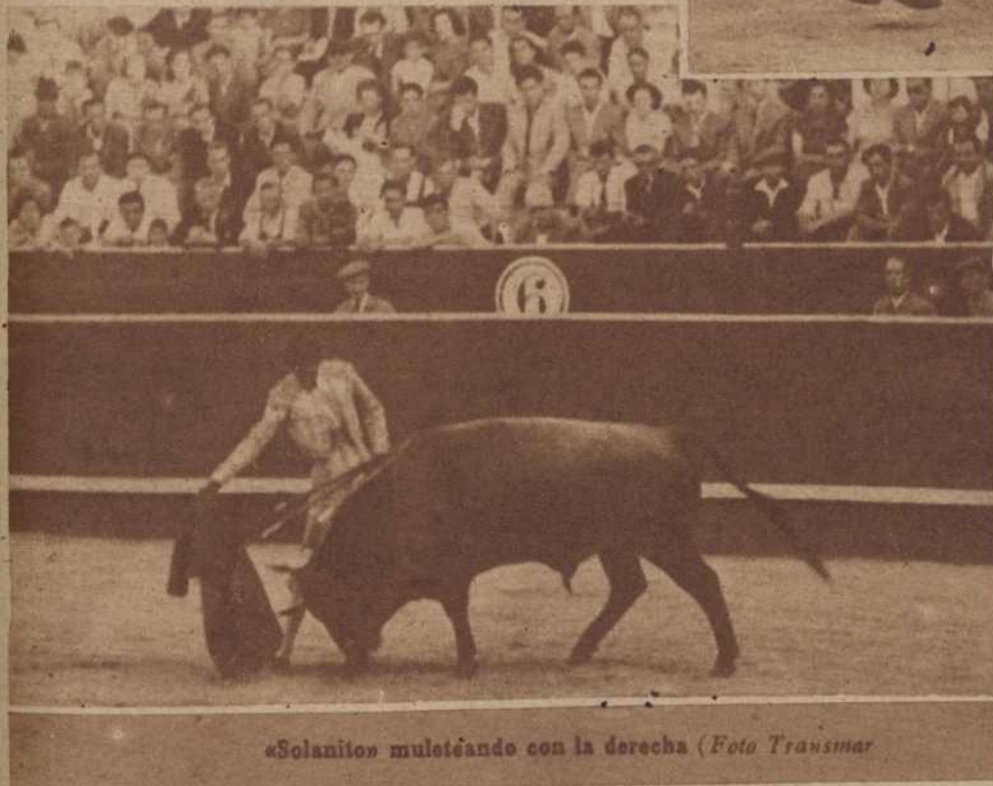
Los muchachos que componian el cartel, aunque no estuvieron faltos de voluntad, no pudieron dar la tarde de triunfo que esperaba el público; pero no se puede culpar sólo a los toreros; la escasa casta del ganado y la mala lidia que se dió hicieron que todos los novillos llegaran a la muleta con peligroso y continuo



Juan de la Palma toreando de muleta a su primero (Foto Cervera)



El mejicano Eduardo Vargas, banderilleando (Foto Cervera)



«Solanito» muleteando con la derecha (Foto Transmar)

movimiento de cabeza. Las reses estaban bien presentadas y tenían fuerza, como lo demuestra el que derribaban con frecuencia a los picadores; pero siempre salían sueltas de las varas y se dolían excesivamente del castigo. El número de capotazos inútiles y a destiempo que los peones prodigaban contribuyó a que las reses llegaran descompuestas al último tercio.

LA VOLUNTAD DE JUAN DE LA PALMA

Desde el principio se vió que Juan de la Palma venía dispuesto a realizar todo lo posible para alcanzar el éxito. No lo consiguió, y, sin embargo, el muchacho demostró sus deseos de agradar. Estuvo valiente toda la tarde, y a ratos pudo hacer gala del arte que lleva dentro. A su primero le dió tres verónicas y media, que fueron premiadas con aplausos. En un quite su-

frío una cogida, por fortuna sin consecuencias. La faena, muy entonada, a pesar de que el toro era gazapón, se compuso de pases por alto y de pecho con la derecha, cuatro naturales con la izquierda, manoletinas y molinetes, para terminar de un pinchazo y una casi entera. Por su meritoria labor dió la vuelta al ruedo. En el cuarto, que llegó a la muleta con poco castigo, brindó al público y comenzó la faena con un pase sentado en el estribo, dió varios por alto, y luego, con la muleta en la izquierda, toró por naturales y fué cogido aparatosa mente, sin que ocurriese nada grave. Terminó con el bicho de una entera.

En el tercero hizo un quite por gaoneras que mereció aplausos, lo mismo que en el sexto, al que, además, le puso un par al cambio con mucho aguante. Este novillo sexto fué banderilleado por los tres espadas.

EDUARDO VARGAS, DESCONFIADO

Los novillos de Vargas fueron los que peor lidia llevaron. Muy mal picados, los dos llegaron a la muleta totalmente descompuestos, y el mejicano no se pudo hacer con ellos. El primero, más bien que mal picado, diremos que no tomó ni una vara, y como por eso se hizo el dueño del ruedo, Vargas, tras unos mantazos, terminó con él de media estocada. A este novillo Vargas le puso tres buenos pares de banderillas, por lo

que recibió una ovación. En el quinto ocurrió algo parecido en varas, y Vargas, después de un trasteo vulgar, entró a matar con menos suerte que en su anterior, ya que necesitó tres pinchazos, para terminar con el novillo al segundo intento de descabello. No estuvo muy confiado Eduardo Vargas; pero tal como llegaron los novillos al último tercio no era para estarlo.

«SOLANITO» SIGUE COMO PROMESA

«Solanito» tiene su público en Carabanchel, público que le aplaude y le anima en su difícil profesión. Todos sus admiradores esperan confiados que algún día el que hoy es una promesa sea brillante realidad. Puede llegar a serlo, porque el muchacho tiene valor, afición y grandes deseos de triunfo. El ganado del conde de Mayalde no era muy a propósito para un novillero que empieza, pues sus muchas dificultades necesitaban una muleta veterana en estas lides para corregir defectos primero y luego realizar la faena conveniente. Sin embargo, a pesar de su poca práctica, «Solanito» suplió esa falta con una valentía y una serenidad que le permitieron salir airoso del trance. En su primero, después de brindar al público, empezó con un pase de rodillas, y puesto en pie siguió con uno de pecho y cinco en redondo buenos. Con la izquierda intentó el natural, pero como se quedaba el novillo, cambió de mano y dió muy valiente un molinete de rodillas, un pase por alto y otro de pecho. Sufrió una voltereta y entró a matar muy recto, para una entera en todo lo alto, que bastó. Dió la vuelta al ruedo. En el sexto, que, como los anteriores, llegó mal al último tercio, se dobló bien por bajo, para continuar con un trasteo eficaz por la cara. Terminó de varios pinchazos y una entera. Con las banderillas puso dos pares y medio en el tercero y uno en el sexto, y con el capote hizo varios quites que se aplaudieron.

Por su labor en la brega únicamente se puede citar a Joselito de la Cal.

LAS CORRIDAS DE FERIA DE BADAJOZ Y LA DEL DOMINGO EN VINAROS

PRIMERA:
Toros de Garci Grande para Luis Miguel Dominguín, Manolo González y Martorell

SEGUNDA:
Cinco de Bartolomé y uno de Cerroalto para Pepe Luis, Aparicio y «Litró»

EN VINAROS:
Toros de Bernaldo de Quirós para Llorente, Jorge Medina y Torrecillas



El general Rodrigo, acompañado por el alcalde de Badajoz, presenció desde el callejón la primera corrida de Feria. (Foto Pesini)



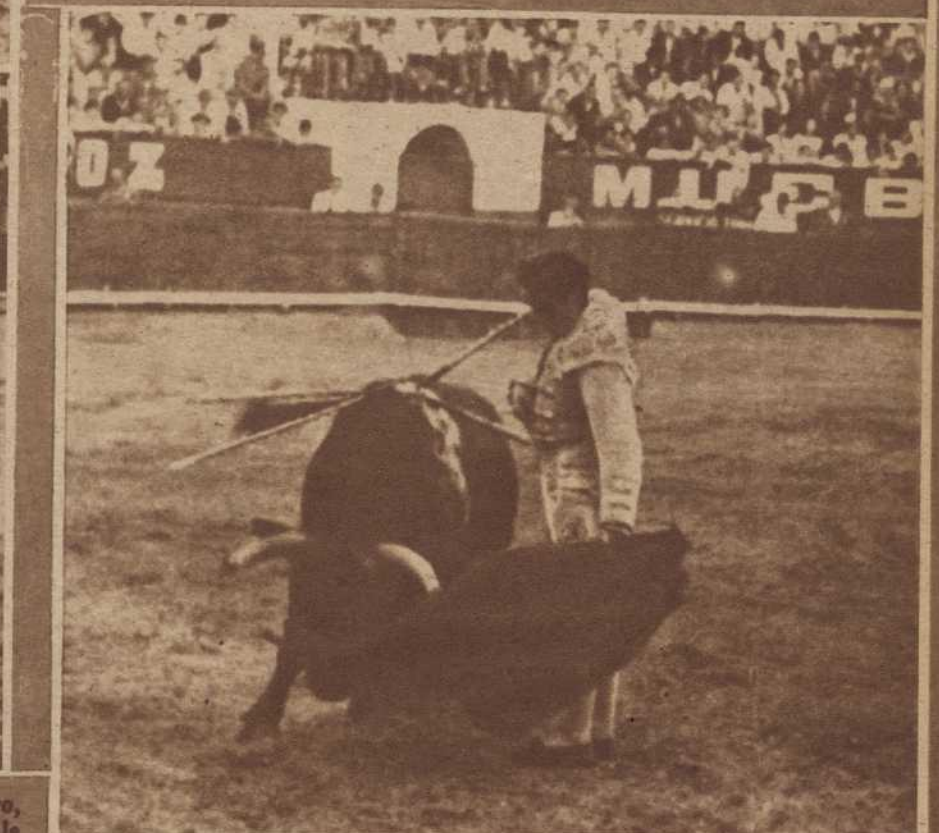
Manolo González en un adorno durante la faena que hizo a su primer toro el día 24 en Badajoz. (Foto Pesini)



Luis Miguel Dominguín en un derecho al cuarto toro de la corrida celebrada el día 24 en Badajoz. (Foto Pesini)



Pepe Luis Vázquez en un derecho al primer toro de los lidiados el día 25 en Badajoz. (Foto Dorin)

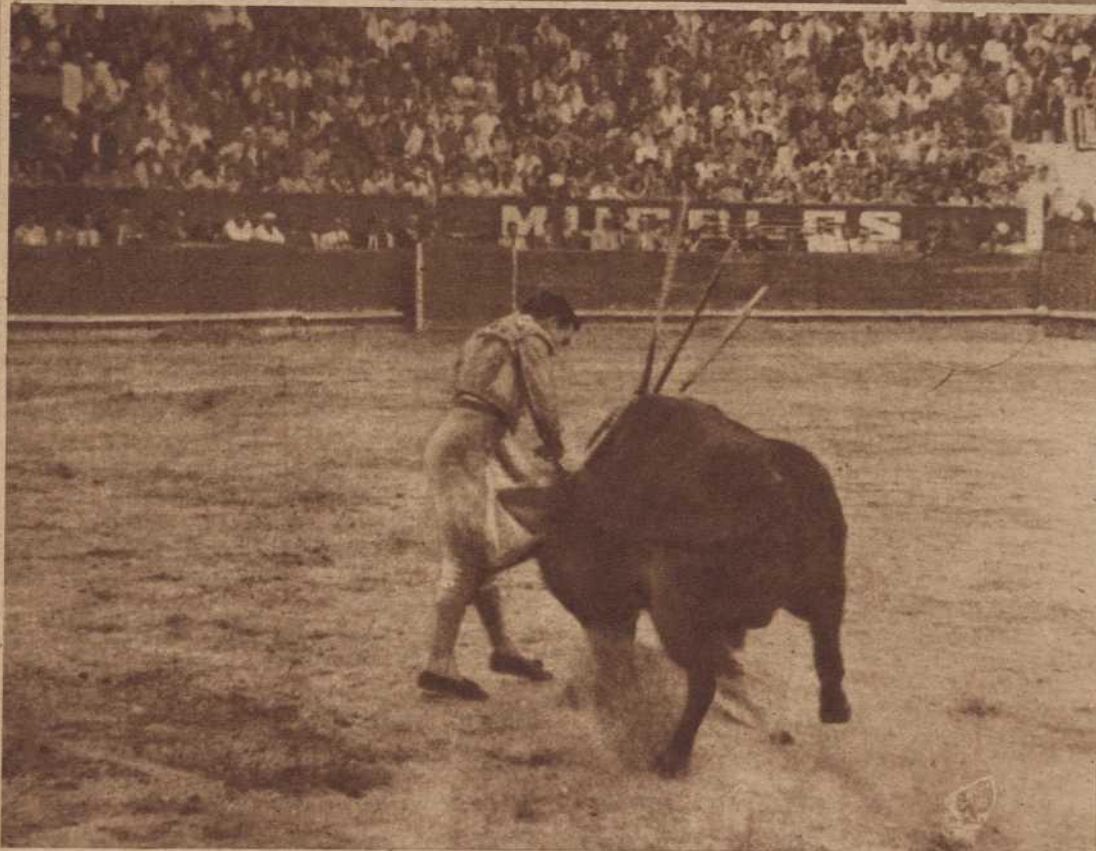


Julio Aparicio en un natural al quinto. No tuvo suerte el madrileño y por ello no pudo redondear la faena. (Foto Pesini)



Rafael Llorente toreando por naturales a su segundo el domingo en Vinaros. (Foto Valls)

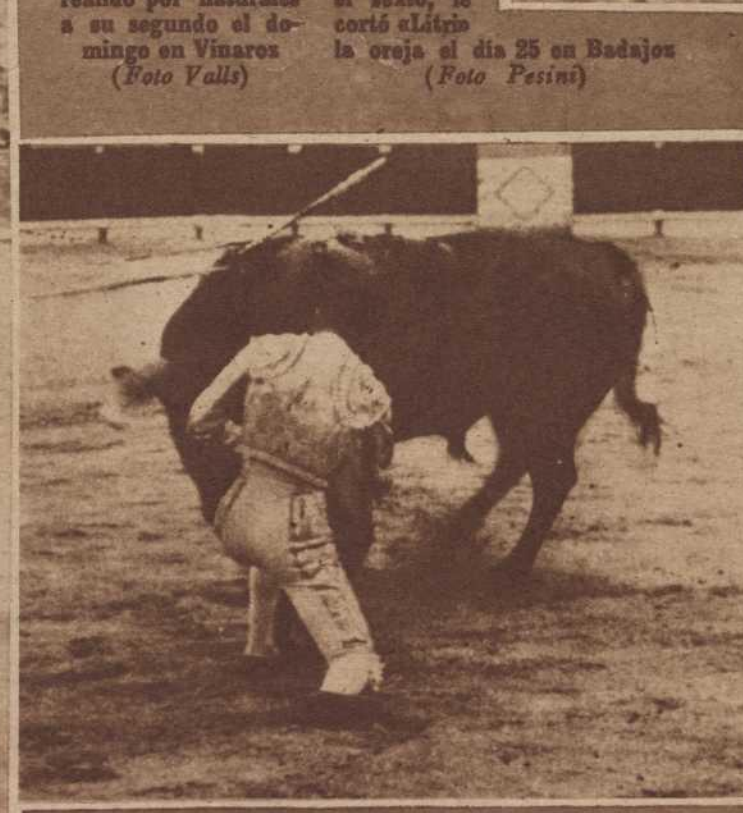
A este toro, al sexto, le cortó «Litró» la oreja el día 25 en Badajoz. (Foto Pesini)



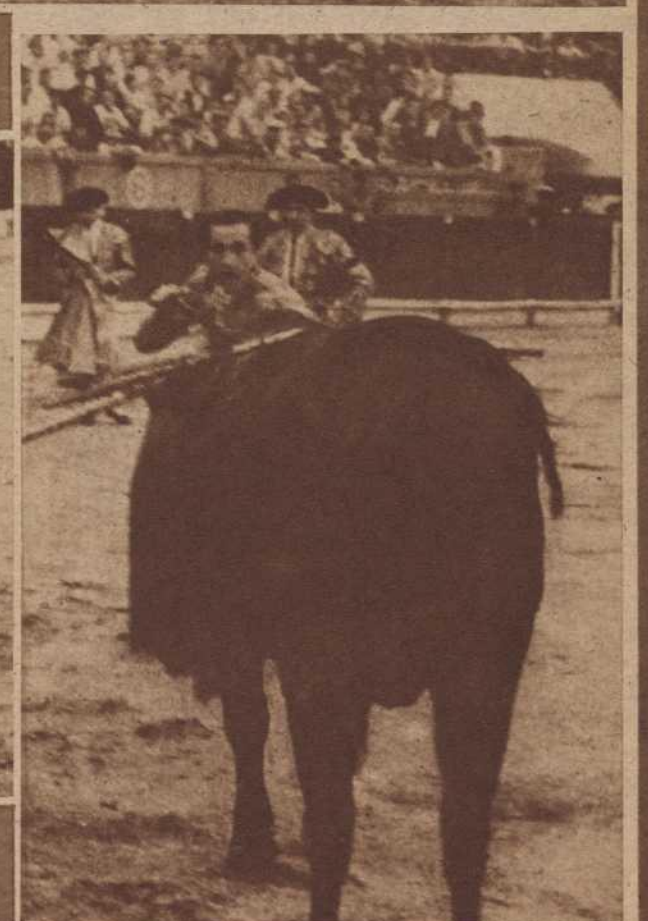
El cordobés Martorell fué cogido por su primer toro. Esta es el momento en que fué enganchado por la refilla. (Foto Pesini)



El toro, después de pasarse de un pitón a otro a Martorell, lanzó al torero violentamente a la arena. (Foto Pesini)



El mejicano Jorge Medina en un mulitazo de castigo a su primero en Vinaros. (Foto Valls)



Torrecillas, que estuvo poco afortunado, entró a matar al tercero en Vinaros. (Foto Valls)

El toreo estaba
«de perfil», lo que
significaba una
unificación, y

MANOLO VAZQUEZ

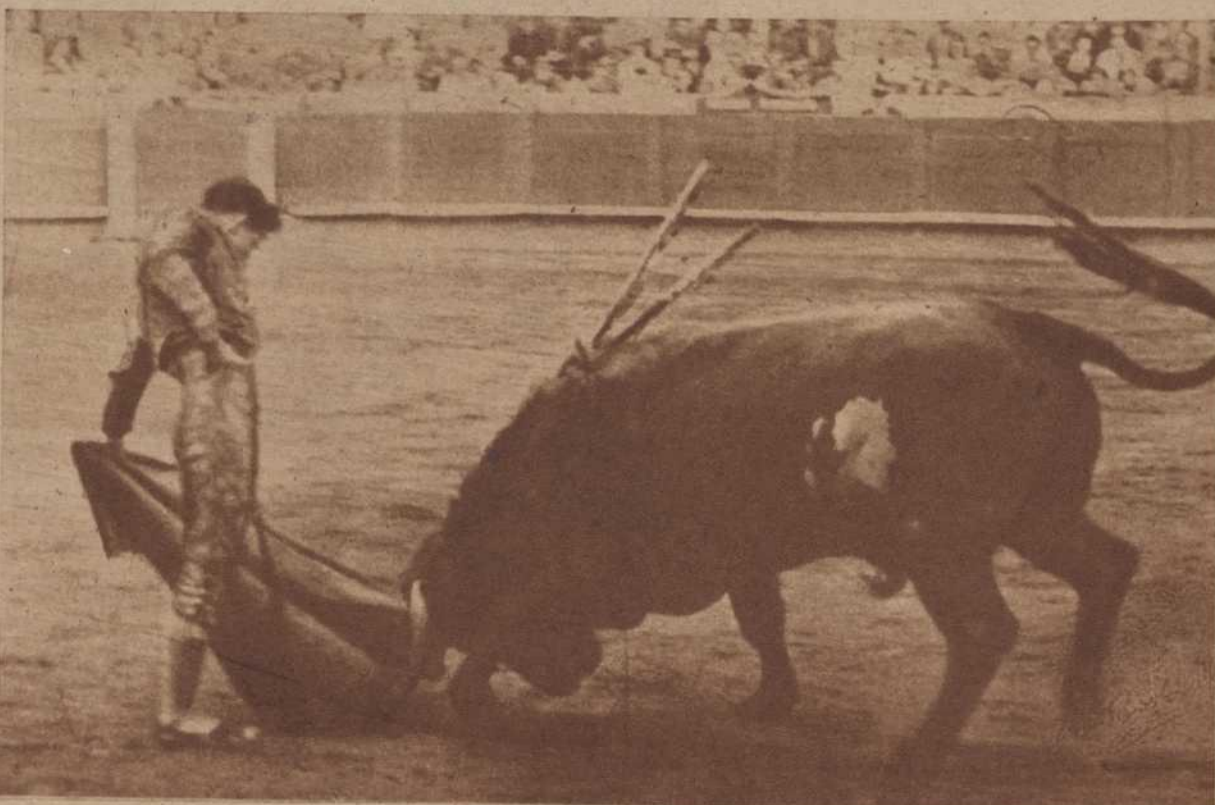
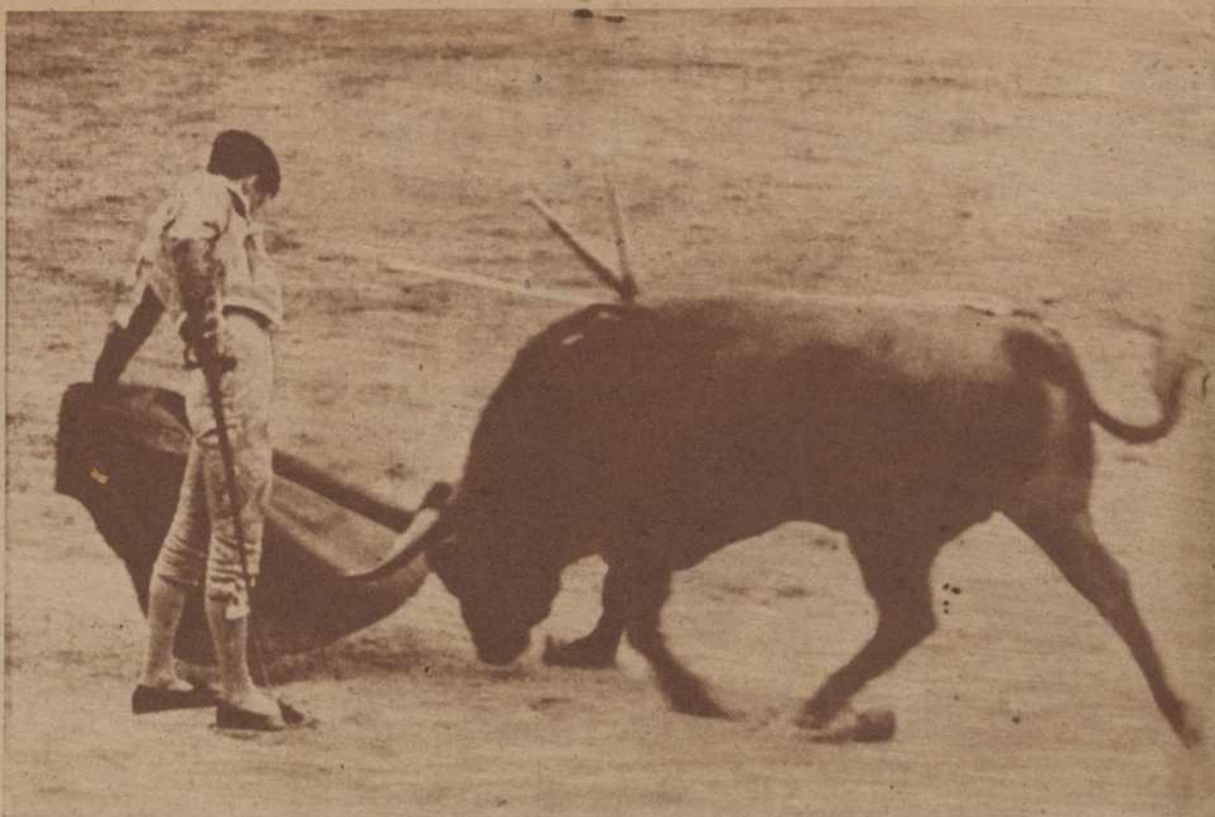
lo ha puesto de
frente



Revolución en el toreo,
porque es resurrección de
las normas más puras,
valerosas y bellas del ver-
dadero arte clásico

Manolo Vázquez,

iniciador y figura sin par
de esa renovación depura-
dora, triunfa rotundamen-
te en todos los ruedos y
es esperado, con la máxi-
ma expectación, en las
Ferias taurinas de mejor
categoría



PREGON DE TOROS

Por JUAN LEÓN



ENTRE aficionados veteranos es muy corriente escuchar esta frase: «Ahora no se ven nunca corridas de hora y media, que es el tiempo que duraban las de antes.» Efectivamente, en la actualidad es raro ver una corrida de menos de dos horas, aun siendo buena, muy buena, y no se dé lugar al público aburrimiento.

Si se examinan los tres tercios en que se divide la lidia de un toro, no es difícil llegar a las causas determi-

nantes de la mayor duración actual. Antes de imponerse el peto, los caballos estaban ya situados en plaza cuando el toro pisaba la arena, lo que por regla general determinaba un rápido comienzo impuesto por la propia res al arrancarse con presteza al gran bulto de cabalgadura y jinete: maestros y subalternos estaban a la vez apercebidos para evitarlo, llevándose al toro a terreno adecuado y pararle los pies; todos, en suma, estaban en la arena sometidos al juego. Ahora es reglamentario fijar antes al toro, que sale a la plaza sin ver nada en la arena, pues los peones encargados de correrlo y doblarlo, harto precavidos, turdan no poco en decidirse a hacerlo. Cuando al fin suena el clarín para llamar a los picadores a escena, suelen haber pasado, por término medio, cuando las cosas marchan bien, un par de minutos, lo que en una corrida de seis toros representa doce minutos con cargo a las corridas de hogaño sobre las de antaño.

En el tercio de banderillas era frequentísimo, aun en toros buenos, ponerlas a la media vuelta, sobre todo los segundos pares. Era corriente ver entrar por dicho modo a un banderillero cuando apenas otro acababa de salir de la suerte. El tercio duraba un periquete. Ahora los banderilleros se van siempre por delante, aunque sea para hacerlo mal y sin eficacia. Es evidente el mayor tiempo que se invierte en la actualidad; pero como no tenemos base cierta para establecerlo, prescindamos de él en nuestra cuenta.

Finalmente, desde los tiempos de Romero y «Pepehillo» en los que se tenía a gala despachar al toro con dos o tres pases para igualarlo y si era posible con ninguno, porque ello significaba el máximo lucimiento, a los de ahora, en los que la faena más modesta se compone, por lo menos, de veinte pases, el tiempo se ha alargado muchísimo. Las faenas actuales tienen una duración media de siete minutos, refiriéndonos a datos tomados personalmente en numerosas corridas buenas y malas. Las de antes, no las del tiempo de «Pepehillo», sino las anteriores a la guerra, se instrumentaban, por término medio, con una docena de pases, lo que hace posible calcular que su duración apenas pasaría de cuatro minutos, que representan, con cargo a las corridas de ahora, una diferencia de dieciocho minutos. Y si las matemáticas no mientan, los doce de fijar a los toros, sumados a estos dieciocho, dan los treinta en que las corridas actuales exceden de las de antes.

Todo esto, sin contar lo muy frecuente que era, en cuanto un toro no satisfacía a un matador, machetearlo tres o cuatro veces, a gran velocidad; darle, a la misma marcha, un par de pases de pilón a pilón, e irse a buscarle los blandos con estocadas pescueceras o chalequeras, de efecto fulminante. Ahora, en cambio, los doblones han de ser tan lentos y templados como un natural; el diestro ha de estirarse a continuación e instrumentar la parte central de la faena sobre la izquierda y sobre la derecha, llegando, en fin, a la fase final, de adornos más o menos afortunados. Para matar luego hay que irse por todo lo alto, a buscar el hoyo de las agujas, aunque tantas veces no se encuentre.

Independientemente de los resultados artísticos y emocionales, que entonces, como ahora, unas veces eran buenos y otras malos, es cierto, como puede comprobarse en infinitas reseñas, que antes se iba al avío con una frecuencia inusitada, sin intentar faena de ninguna especie y sin que el público se alterase por ello gran cosa, mientras que ahora ocurre muy contadas veces, y siempre con la ira del respetable. Los más modestos diestros actuales, aunque no tengan ni la menor idea de la lidia que corresponde a sus enemigos, intentan hacerles faena, tanteando con una y otra mano, buscando un efecto, una reacción en el público, que saben no puede producirse por otros caminos, y si al cabo no lo consiguen, es indudable que los siete minutos calculados para las faenas de nuestros días los pierden en el intento.



EL PROXIMO JUEVES SE CELEBRARA LA CORRIDA DE LA PRENSA

Se lidiaran toros de Domingo Ortega, con un cartel extraordinario de toreros: Pepe Luis Vázquez, Antonio Bienvenida, Manolo González y José María Martorell

La Asociación de la Prensa de Madrid celebrará el próximo jueves día 5, su corrida tradicional. Es fiesta que reúne los máximos aficionados, porque la Asociación de la Prensa, atenta siempre a servir la actualidad, se preocupa en todos los momentos de servir el interés del público.

¿Qué caracteriza la presente temporada taurina? La presencia del toro-toro, que ya se iba olvidando, como se va olvidando el «caté-caté». Pues una gran corrida de toros es la que se va a ver en la corrida de la Prensa.

Pertenece a la ganadería de Domingo Ortega, que tiene una de las castas más puras —Parladé—, y que el ganadero torero ha seleccionado escrupulosamente. Y en la memoria de los aficionados madrileños está la novillada celebrada en las Ventas el año pasado, con el éxito extraordinario de vueltas al ruedo y ovaciones al ganadero.

Pero eso no es todo. El cartel lo componen toreros de la categoría de Pepe Luis Vázquez, Antonio Bienvenida, Manolo González y José María Martorell, los auténticos triunfadores de la Feria de San Isidro, que es la que ha marcado la tónica de la temporada.

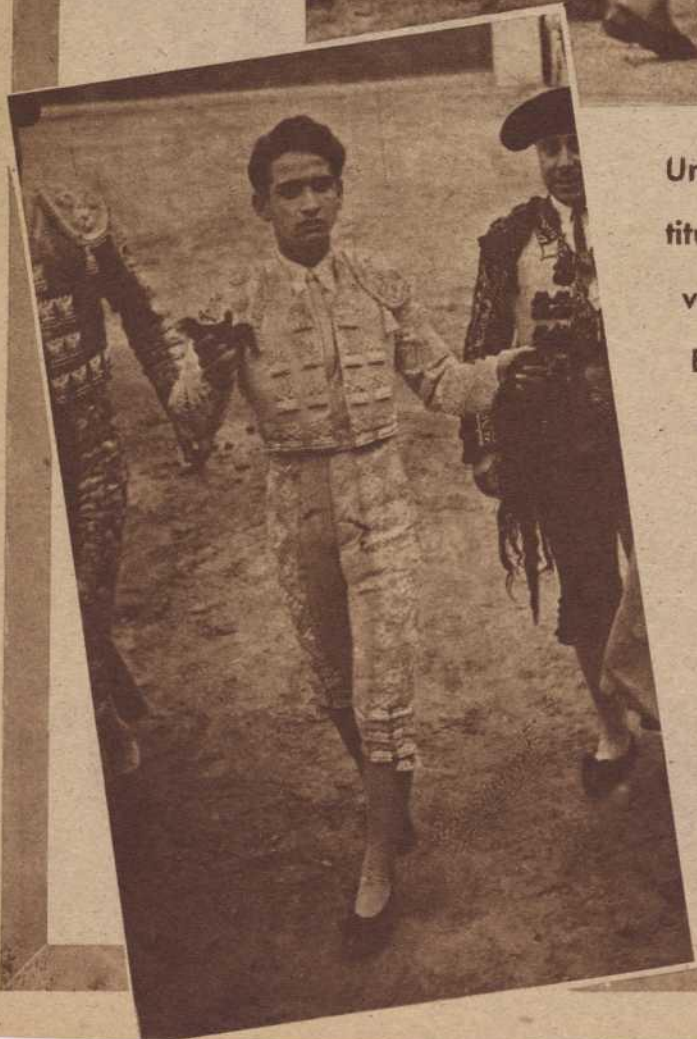
Y con el pulso que guía siempre a los organizadores, la corrida de la Prensa se compondrá de ocho toros, sin que ello suponga aumento en el precio de las localidades de las más importantes corridas benéficas.

Toros y toreros en una fiesta que resultará, sin duda, memorable.



EL TRIUNFADOR

JOSELITO TORRES



Un éxito sin precedentes ha constituido el debut en España del joven venezolano Joselito Torres. En su presentación en Logroño su arte y valor fué premiado con cuatro orejas y dos rabos, siendo paseado triunfalmente en hombros de la multitud por las calles de la capital riojana



* TOROS EN ALICANTE *

Rafael Ortega, Silveti y "Calerito" lidiaron toros de don Alipio Pérez Tabernero

El cordobés cortó las dos orejas y el rabo de toro que cerró plaza. Los otros dos espadas fueron aplaudidos



El revistero oranés Francis Bouayad se retrata en el callejón con Rafael Ortega

El diestro de San Fernando en un natural ceñido



El mejicano Juan Silveti durante la faena de muleta al toro lidiado en segundo lugar

«Calerito» torea a la verónica, cargando la suerte



El primer toro de «Calerito» tuvo que ser rechazado por haber sufrido la rotura de una mano. Fue devuelto a los corrales

Rafael Ortega sufrió un revolcón al torear de muleta. Los subalternos acuden rápidos y se llevan al toro (Fotos Sánchez)



NOVILLADAS EN BARCELONA,

BARCELONA:

PLAZA DE LAS ARENAS
El mejicano Leopoldo Gamboa y los españoles «Jumillano» y Fernando Jiménez con novillos de don Bernardino Giménez

VALENCIA:

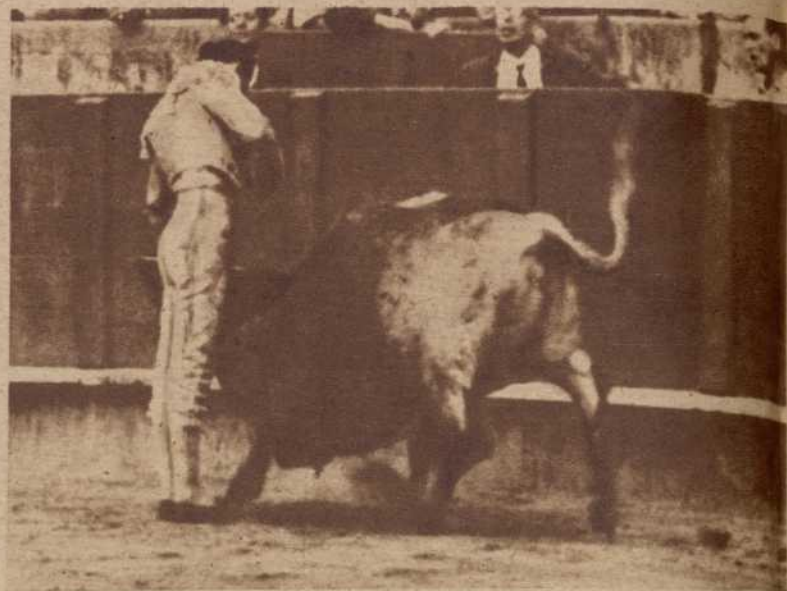
Reses de don Manuel Arranz para Manolo Vázquez, Alipio Pérez Tabernero y «Antoñete»

SEVILLA:

Novillos de doña Julia Cossio para Salomón Vargas, Joselito Navarro y Carriles



El mejicano Gamboa en un quite con el capote a la espalda (Foto Valls)

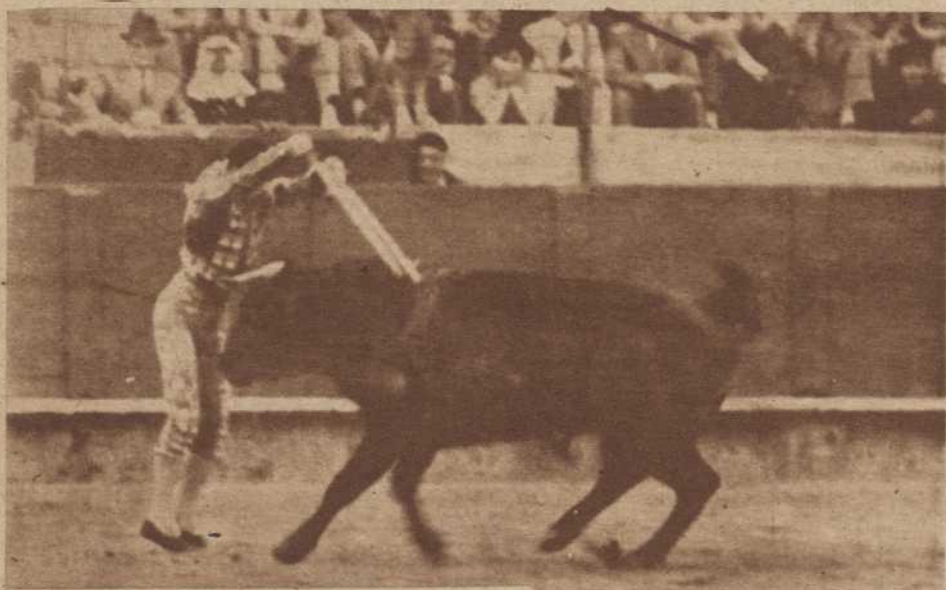


«Jumillano» toreando de muleta con la mano izquierda (Foto Valls)



Un par de banderillas del debutante Fernando Jiménez (Foto Valls)

Alipio Pérez Tabernero en un natural al novillo con el que hizo su presentación en la Plaza de Valencia (Foto Luis Vidal)



COMO FUERON LAS NOVILLADAS

SEGUN la referencia que nos envían nuestros corresponsales, las novilladas a que hacemos referencia en estas páginas se desarrollaron así:

En Barcelona, los novillos dieron aceptable resultado. Lo tres espadas hacían su presentación en Barcelona. El de Mejiro estuvo bien en su primero y bien en su segundo, que fué el novillo más difícil.

«Jumillano» produjo una excelente impresión. En su primero le concedieron la oreja, y en el quinto dio la vuelta al ruedo. Al final, le sacaron a hombros.

Fernando Jiménez llegó a entusiasmar por sus intervenciones con capa y muleta. En su primero no acertó con la espada y perdió la oreja; pero le concedieron las dos del sexto, al que banderilló lucidamente, al despacharlo de una estocada superior. Fué sacado a hombros y así lo llevaron por la Gran Vía.

En Valencia, los novillos fueron mansos y acusaron genio. Estuvieron bien presentados. El cuarto y el sexto se dejaron torer mejor.

Manolo Vázquez, que ha conquistado a los aficionados valencianos, logró en el cuarto novillo uno de los mayores triunfos registrados en aquella Plaza. Cuajó una faena artística y valerosa, obligando mucho al novillo, que se había aplomado. Mató bien, le concedieron las dos orejas y el rabo y dio dos vueltas al ruedo.

En su primero, que buscaba mucho por el piton izquierdo, estuvo lidiador, luciendo en muletazos sueltos, y en el que mató en sustitución de Alipio Pérez Tabernero, estuvo breve con la muleta; pero

Alipio Pérez Tabernero resultó conmocionado por el cuarto novillo al salir éste rebotado de la suerte de varas. Pérez Tabernero ingresó en la enfermería, de donde volvió a salir dispuesto a matar a su segundo; pero la autoridad, al advertir que estaba en visible inferioridad de facultades, le obligó a retirarse, venciendo la resistencia que oponía el espada (Foto Luis Vidal)

COÑAC 1850 (SOLERA RESERVADA)

MACHARNUDO FINO INOCENTE

La marca de Jerez de siempre

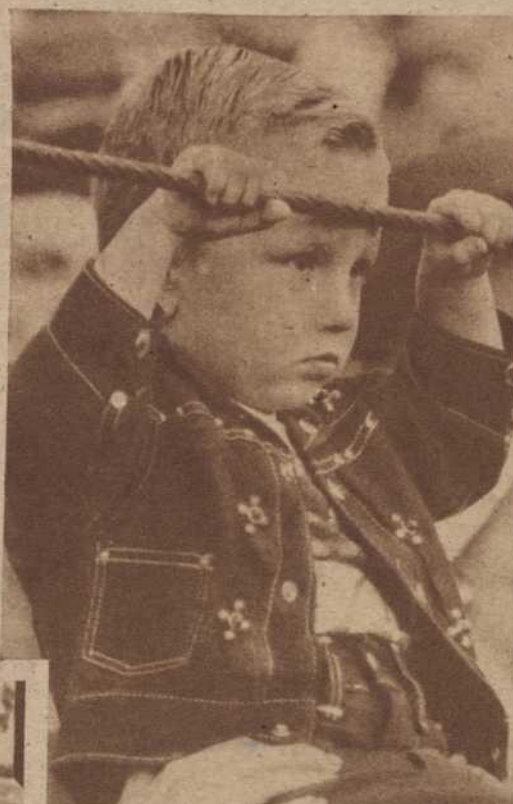
VALDESPINO

VALDESPINO

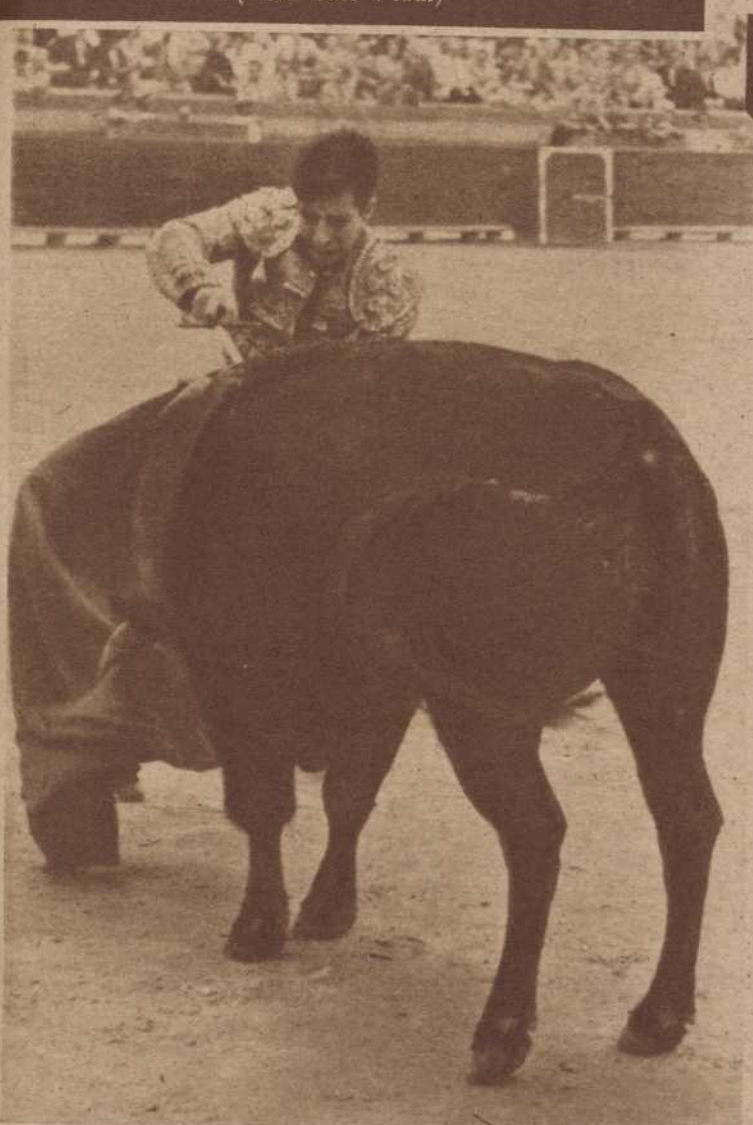
EN VALENCIA Y EN SEVILLA



Los alguacillos llaman al orden a un picador de «Antoñete» por picar antirreglamentariamente
(Foto Luis Vidal)



Un niño mejicano no presenciando la novillada en la Maestranza por el segundo novillo que mató (Foto Arenas)



Manolo Vázquez matando al cuarto novillo, del que le concedieron las dos orejas (Foto Luis Vidal)

Joselito Navarro alargando un pase con la izquierda. Por lo que se ve en la foto, el novillo no estuvo muy bien banderilleado (Foto Arenas)



Cogida sin consecuencias de Carriles (Foto Arenas)

tardo mucho en descabellar, porque el novillo se tapaba. Por esta circunstancia la presidencia le avisó por dos veces.

«Antoñete» confirmó la buena impresión que causó el día de su debut, y con la muleta, sobre todo, escuchó ovaciones y música. Consiguió una oreja en cada novillo, y al final fue pasado a hombros.

Alipio Pérez Tabernero, en el único novillo que mató se mostró valiente y enterado, escuchando música durante la faena de muleta. No estuvo afortunado con el estoque.

El cuarto novillo lo atropelló a la salida de una vara, y sufrió una conmoción. Aunque salió de la enfermería y quiso matar a su segundo, ante su estado de inferioridad, la autoridad le obligó a retirarse.

Manolo Vázquez y «Antoñete» volverán a torear el día de San Pedro, con «Jumillano», que hará su presentación.

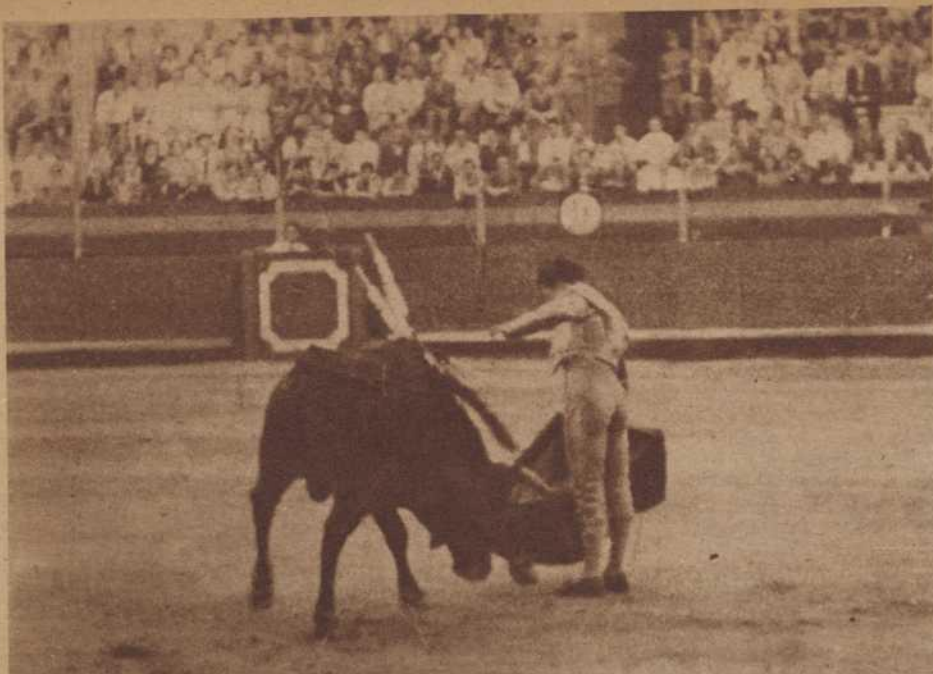
En Sevilla, los novillos de doña Julia Cossio resultaron mansos y difíciles, por lo que ni Salomón Vargas, que debutaba, ni Navarro ni Carriles, pudieron lucirse. Salomón fue curado de un puntazo en la mano izquierda, con rotura de músculos y gran hemorragia.

Novilladas en Granada,

GRANADA. - Ganado de Pérez Centurión para el mejicano Paco Ortiz y los españoles Pepe Escudero y Enrique Vélez, que hacía su debut con picadores

TOLOSA. - Jaime Bolaños, Rafael Sánchez Saco y Alfredo Peñalver con seis de Cobaleda

LA RODA. - Dámaso Gómez, Montero y Martínez Pedrés. Los novillos fueron de don Amador Santos (antes Galache)



Resumen de las tres novilladas

NUESTROS corresponsales en Granada, San Sebastián y Albacete nos informan de las novilladas celebradas en la primera de las citadas capitales, en Tolosa y en La Roda.

"Curro Danagra" da cuenta de la corrida celebrada a beneficio de la Asociación de la Prensa. El público no respondió en la forma que se esperaba.

Paco Ortiz, que fué acogido con una ovación, se lució mucho con la capa y las banderillas. Hizo buena faena de muleta y al final dió la vuelta al ruedo. El cuarto, que llegó al último tercio descompuesto, lo dominó a puro de consentirlo, y luego lo toreó muy bien. Mató de una buena estocada, le concedieron las dos orejas, y al terminar la corrida fué paseado a hombros.

Sin cortar orejas, por no tener fortuna con la espada, la actuación de Pepe Escudero fué, en general, brillante y a satisfacción del público.

Mala suerte tuvo Enrique Vélez en esta su primera novillada con caballos. Evidentemente, el novillo de peor estilo ha sido su primero, lidiado en cuarto lugar por error del personal de chiqueros, el cual ha trastornado por completo el orden normal de la lidia. Frente al marrajo, y preocupado visiblemente por la alteración de turno que dejamos anotada, Vélez, que se había hecho aplaudir en quites anteriores, se limitó a buscar la igualada y a quitárselo de delante. El sexto, que salta al anillo cuando ya es de noche y el alumbrado eléctrico está en funciones, ha sido

El mejicano Paco Ortiz iniciando la faena al cuarto, del que le concedieron las dos orejas (Foto Torres Molina)

Pepe Escudero toreando al novillo, cuya muerte brindó al público (Foto Torres Molina)



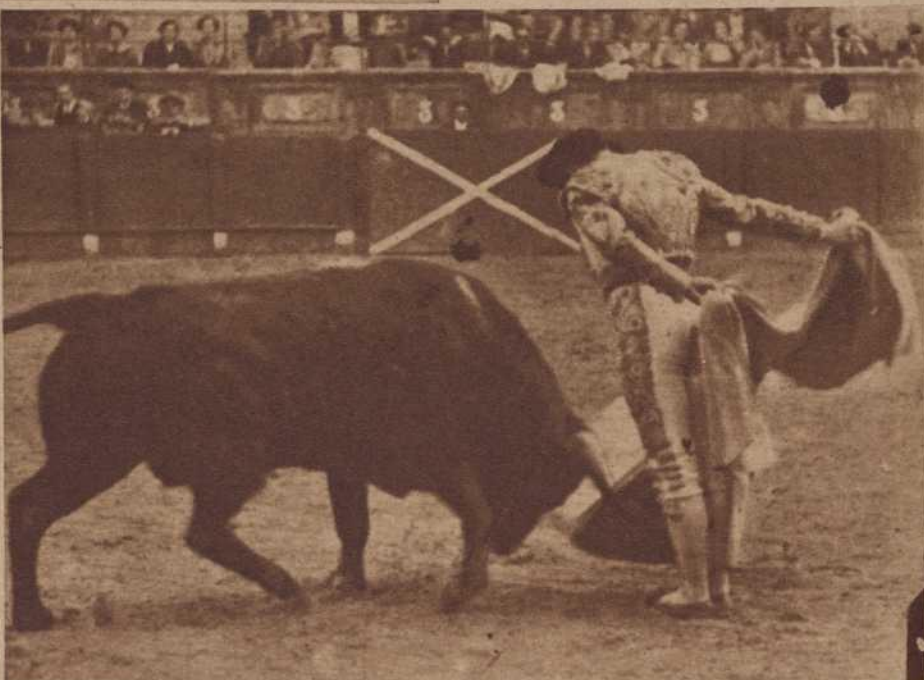
Un remate de Enrique Vélez (Foto Torres Molina)

el mejor y más noble de los seis novillos; pero el malestar que se había apoderado de Enrique Vélez lo lleva a desperdiciar las condiciones del animal, al que en otras circunstancias Vélez hubiera cuajado la faena cumbre. Vélez se hace ovacionar en rechazos, de pecho y naturales de la mejor factura, dando fin a la jornada con dos medias estocadas, que el público premia con fuerte ovación.

Por obra del personal de toriles, el orden de actuación de los espadas ha resultado de la siguiente manera: Paco Ortiz, 1.º y 5.º; Pepe Escudero, 2.º y 3.º, y Enrique Vélez, 4.º y 6.º. En este orden de lidia, los novillos de Pérez Centurión, de bonita lámina y trapío, merecen ser clasificados como buenos el primero y sexto; manejables, segundo y tercero, y difíciles, los corridos en cuarto y quinto lugar.



Bolaños, Sánchez Saco y Peñalver, preparados para hacer el paseo (Foto Martín)



Una gaonera ceñida de Rafael Sánchez Saco (Foto Martín)

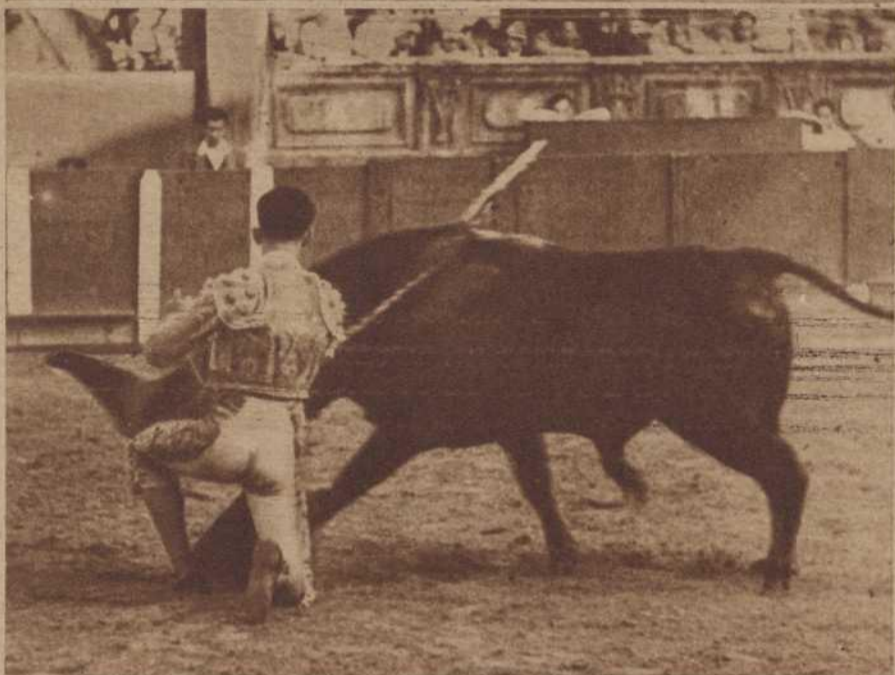
en Tolosa y en La Roda



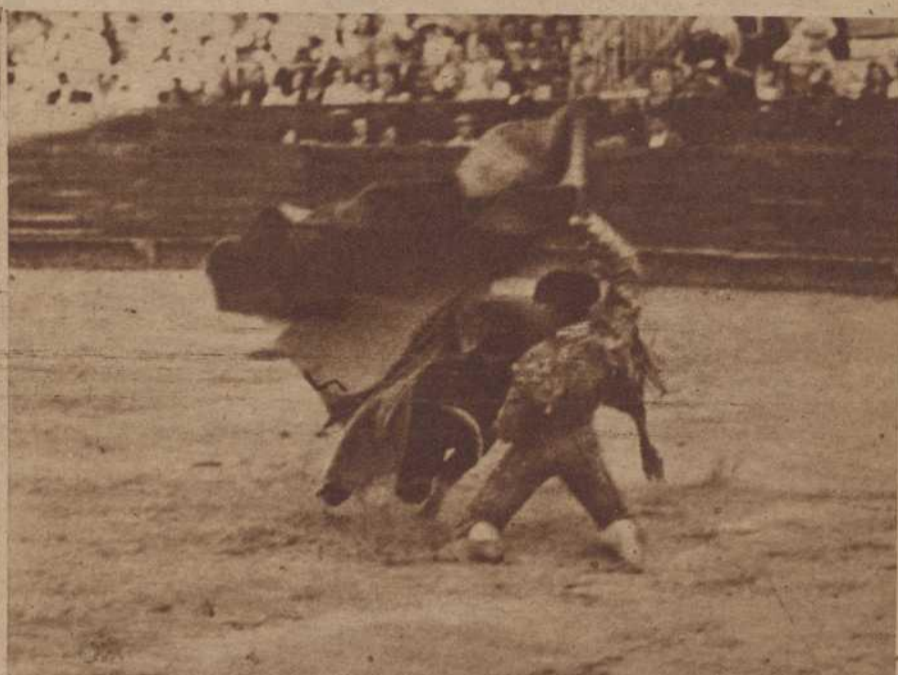
Jaime Bolaños es empitonado al dar un pase de pecho (Foto Marín)



Otro momento de la cogida de Jaime Bolaños (Foto Marín)



Un pase de rodillas de Alfredo Peñalver (Foto Marín)



Con tres largas cambiadas de rodillas recibió Dámaso Gómez al cuarto novillo (Foto Marín)



Un natural de Juan Montero al quinto (Foto Marín)

En Tolosa, en la novillada de Feria, se lidiaron los novillos de Cobaleda, que dieron buen juego.

Jaime Bolaños estuvo discreto en su primero, y cortó las dos orejas en el cuarto.

Rafael Sánchez Saco se lució especialmente en el quinto, al que hizo una faena muy torera, para terminar con una gran estocada. Le concedieron la oreja.

Alfredo Peñalver, faena sosa en su primero y muy buena en su segundo, del que le concedieron la oreja.

En La Roda, los novillos de don Amador Santos estuvieron bien presentados y resultaron desiguales de bravura.

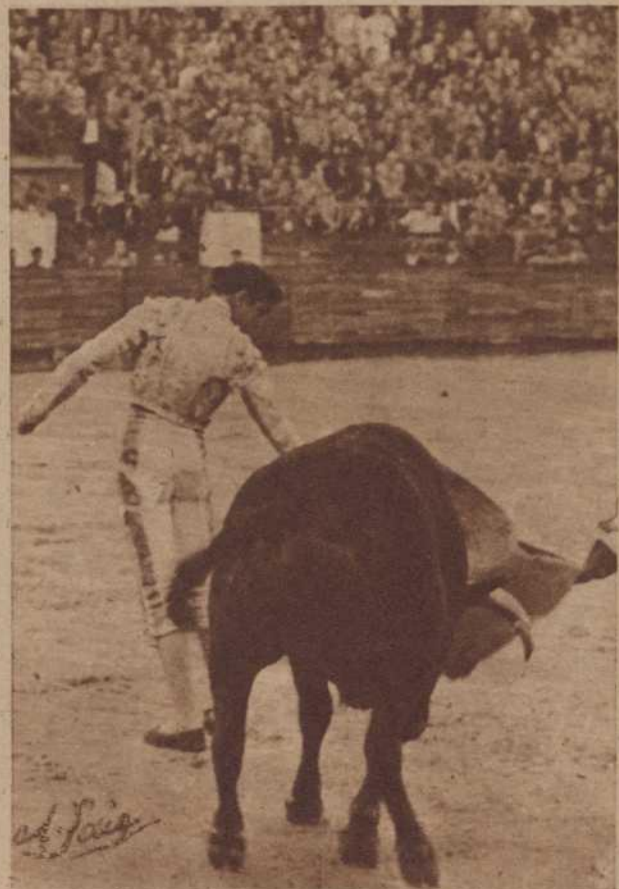
Dámaso Gómez estuvo muy voluntarioso en su primero y muy lucido en su segundo, del que le otorgaron las dos orejas.

Montero estuvo superiormente en sus dos novillos. En ambos hubo corte de orejas y el rabo del quinto.

Pedrés luchó en el primero con un bicho sin fuerzas. Estuvo valiente y fué ovacionado. Al que cerró plaza lo muleteó entre aclamaciones. También cortó las dos orejas. Este último toro se rompió el uerno derecho al derrotar en un burlderero. Pedrés hizo toda la faena por el izquierdo.

En esta novillada quedaron muertos dos caballos.

«Pedrés» en una de las «dosantinas» que instrumentó al último novillo (Foto A. Sainz)



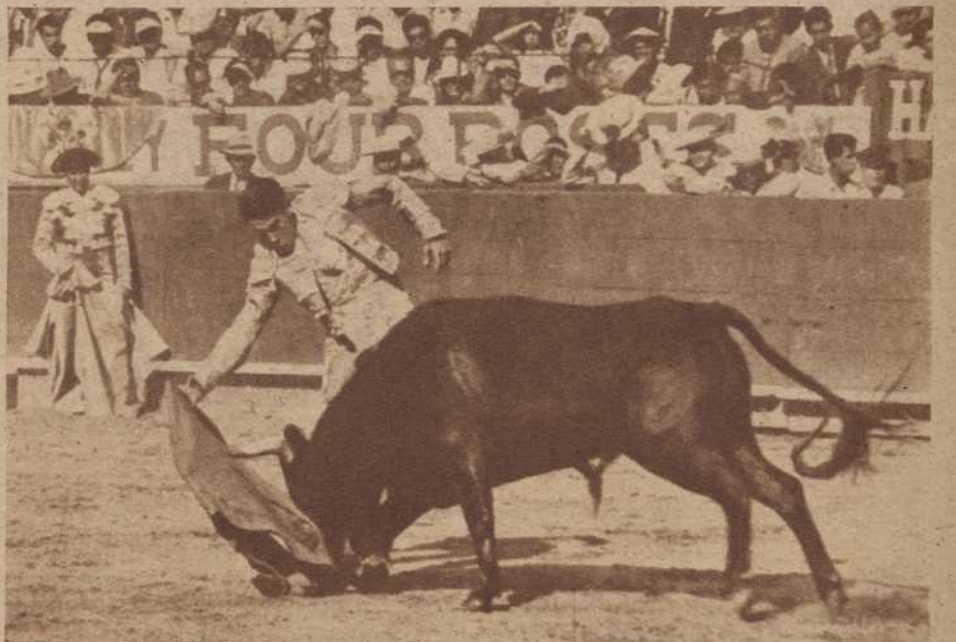
La quinta novillada de temporada Méjicana

Reses de La Laguna, para Jerónimo Pimentel, Fernando Brand y Flavio Aguilar



Fernando Brand, Flavio Aguilar y el español Jerónimo Pimentel, que hacía su presentación, momentos antes de hacer el paseo

Para algunos críticos mejicanos, Pimentel tuvo contados momentos de lucimiento, pero la verdad es que toreó bien y fué ovacionado



En este quite, Fernando Brand logró entusiasmar a los espectadores; pero en el resto de su actuación sólo hubo vulgaridad

Un derechazo del joven y espigado Flavio. El muchacho no dió el mitin ni se hizo aplaudir. Un torero más

Coniac "Espléndido"

Siendo **GARVEY** es exquisito



Uno de los novillos de La Laguna saltando limpiamente al callejón. Esto de saltar fué lo que mejor hicieron (Fotos Cifra, exclusivas para EL RUEDO)

Filosofía del toreo

Un interesante estudio de "Giraldillo"



Manuel Sánchez del Arco

MANUEL Sánchez del Arco ha escrito un libro de toros - importante. Creo que es ésta la más exacta calificación que puede hacerse de su "Filosofía del toreo". No se trata de un texto polémico ni de una reunión de crónicas. Ni tampoco es una obra de tipo biográfico, tan en boga actualmente. El competente crítico acomete un trabajo de más dimensión y ambición. Se enfrenta con los orígenes del toreo y la evolución, hasta convertirse en fiesta popular. Un siglo antes, "Abenamar" incorporaba a la bibliografía de su época un ensayo semejante. Hace poco se ha publicado una primorosa edición de esa obra. Objetivamente hay que reconocer y afirmar una notable diferencia, que valoriza el libro de "Giraldillo". Aquel otro con mérito positivo es más superficial. Y le falta la galanura de estilo, la destreza de descripción que acompañan a este sugestivo conjunto de reflexiones y dictámenes de nuestro compañero.



La razón del toreo, su carácter de espectáculo de multitudes en España, en Portugal, en Francia, la afición de las gentes, el arraigo de la Fiesta y su raigambre entre nosotros, hasta constituir lo más nacional —lo más peninsular precisa el autor—, se funden en el primer capítulo, como punto de partida o basamento de sus posteriores y eruditas especulaciones. El fenómeno psicológico con un sentido de liberación —agobiados, asfixiados por el quehacer y los problemas cotidianos—, cuando nos dirigimos a la Plaza para presenciar la corrida; la conexión con la Mitología —incluyendo una original y acertada alusión a la gran figura de nuestro tiempo: "Manolete"— y, en suma, la explicación del fenómeno social que se llama "la corrida de toros", es el temario que integra el segundo capítulo. Después, en unas páginas de verdadera belleza, la evocación de Mistral, enamorado de la Fiesta brava, con pasajes taurinos en su magnífica obra literaria muy interesantes, para enlazar con Fernando Villalón, el poeta y ganadero de la Baja Andalucía. Y un estudio sobre el torero, su emplazamiento en la sociedad, con el previo examen de la función en los ruedos, con el reflejo de las "Tauromaquias". Para tratar de éstas, en un capítulo completo, comienza "Giraldillo" por referirse a "La Tauromaquia o el arte de torear", de Pepe-Illo, que escribió un libro fundamental, y no sabía escribir, lo que induce al autor a pensar —como ya hicieron otros tratadistas— en don José de la Tixera, su amigo y protector. Como el famoso Montes debió tener, en menester semejante, otro mentor, posiblemente ejecutor literario de pensamiento y teorías: don Santos López Pelegrín, "Abenamar", ya citado.

¿Hay eficacia en las "tauromaquias"? ¿Sirven? Este problema se lo plantea Sánchez del Arco, porque ni Belmonte, ni "Joselito", ni "Manolete", leyeron ni aprendieron una asignatura teórica. Y fueron maestros, innovadores, revolucionarios. La conclusión es que el libro puede interesar, puede aleccionar, pero no traza caminos. En el XVIII existía la manía del libro —ahora no?—, y dice el crítico contemporáneo que si se dedicaban textos a la crotología, ¿cómo extrañarse de que los hubiera consagrados a la tauromaquia? Con todo, es indudable que esas obras fueron celebradas, deleitando y sirviendo como explicación más que como método, ya que en el toreo lo esencial es lo intuitivo, y cada artista, si es singular, separado del montón, impone sus normas, señala las trayectorias que luego segui-

rán los demás. Los precios —y los menosprecios— dan materia propicia a "Giraldillo", con observaciones muy agudas, así como la ética y la estética del toreo, con los avances y las correcciones —la del peto, por ejemplo— para evitar crueldad y fealdad, ya que no riesgo, que si desapareciera negaría la virilidad del juego. Lo que lleva al autor a empalmar con otro sugestivo tema: el de lo cruento de ésta fiesta y las razones de suspensión y rehabilitación, con diferentes monarcas, desde Felipe V, el primer Borbón, nada aficionado. Muy interesantes las observaciones sobre la arquitectura de las Plazas —con puntos de vista sagaces—, así como las relacionadas con los atuendos taurinos. Los entes y los agentes, la "afición" y sus reacciones, el fundamental elemento de la fiesta —el toro—, el caballo, y su participación diversa en los aspectos taurinos, en el campo y en la Plaza; unos capítulos dedicados a Portugal y América; una exégesis, muy certera, intencionada, de verdadera profundidad, sobre el público, y algunas consideraciones, a modo de epílogo, completan, con lo ya aludido, este libro, que en su función, en su aportación, con un sentido crítico, que es distinto y bastante más que la "crítica" al uso, cumple una finalidad que, tal como se ha concebido y realizado, estaba inédita. Por ello, y por lo que nos dice de largas meditaciones, de extensas lecturas, de cabales conocimientos, todo perfectamente servido por fervorosa afición y pulquísima pluma, es, como dije al comenzar esta glosa, una obra verdaderamente importante.

FRANCISCO CASARES

"CON CAROTA Y SIN CARETA"

Por SANTIAGO CORDOBA

CON carota y sin careta" no es un libro de toros, si quiera entre sus páginas aparezcan figuras taurinas de relieve del ayer y del hoy. Pero "Con carota y sin careta" lleva la firma de Santiago Córdoba, y Córdoba es un estímulo al colaborador de EL RUEDO, al que nuestros lectores conocen y admiran a través de sus crónicas "Las corridas por dentro".



En ellas, como en ese libro que acaba de ser editado, y que alcanzará el éxito que merece, Córdoba muestra la agilidad y el garbo de un estilo moderno y conciso, y un sentido de originalidad al enfocar, desde ángulos inéditos, a los hombres y a los hechos de la más inmediata actualidad.

Con una audacia leve y elegante, que nunca es del todo impertinente y a menudo amable y comprensiva, va levantando la punta del velo que cubre muchas intimidades y muchos aspectos con frecuencia ignorados, y que, probablemente, permanecerían desconocidos sin las indiscreciones a flor de piel del agudo periodista. Pero los "ataques" de Córdoba no son sino producto de su fino sentido del humor. No son agrios, no son agresivos. Si acaso la que a veces queda malherida, y eso no tiene demasiada importancia, es la Vanidad. Con mayúscula.

En "Con carota y sin careta" desfilan personajes populares y otros a los que la pluma y el lápiz de Santiago Córdoba ha popularizado. Es un libro interesante y curioso que tendrá, andando el tiempo, un notable valor documental. Es un clásico libro de biblioteca. Por él felicitamos muy sinceramente a Santiago Córdoba. Tan sinceramente como el autor de "Con carota y sin careta" explica en un epílogo delicioso las veces que ha fracasado en lograr sus entrevistas rápidas. Menos una, que él se calla, y que vamos a descubrirle nosotros con un inesperado "¡Dígame usted la verdad!"

Córdoba, periodista ágil y triunfador en difíciles empeños, no pudo lograr de la Empresa de la Plaza de toros de las Ventas que explicara las razones de las ausencias de ciertos toreros en los carteles de la Feria de San Isidro...

Y la paz.

C.

La respuesta número 1.000 del Consultorio Taurino de EL RUEDO

Somos reacios por principio, y nuestros lectores pueden dar fe de ello, a recoger en estas páginas nada que se refiera al mayor o menor acierto de nuestra labor. Nos basta la constante adhesión que presta el público a esta tarea de exaltación y crítica de la Fiesta más nacional, continuadora con todo entusiasmo de la iniciada por nuestro inolvidable y malogrado camarada Manolo Fernández-Cuesta. En muchas ocasiones nos llegan cartas de elogio que hemos silenciado, pero que agradecemos en lo que tienen de estímulo y de simpatía.

Pero hoy queremos hacer una excepción en esta norma con motivo de haberse publicado en uno de nuestros pasados números la respuesta número 1.000 del "Consultorio Taurino" abierto en los finales del año 1948. Posiblemente, nuestros consultantes, o muchos de ellos, desconozcan las dificultades, la paciencia de investigación que esas mil respuestas representan. Alguna vez, y para responder a una sola pregunta, se ha hecho necesario cursar una copiosa correspondencia y permanecer muchas horas buscando el dato preciso en archivos y bibliotecas.

A cambio, este servicio absolutamente desinteresado nos proporciona la satisfacción de haber apor-

tado muchos detalles inéditos a la historia del toreo, y lo que es más importante, haber logrado deshacer muchos y grandes errores que se aceptaron como artículo de fe por figurar insertos en libros muy divulgados e importantes. En la evacuación de las consultas se ha seguido un orden riguroso, marcado por la recepción de las cartas que diariamente llegan a nuestro poder, algunas de ellas, y apelando a un tópico taurino muy divulgado, con las intenciones de un miura.

Seanos permitido por una vez hacernos eco de algo nuestro, y si a ello nos decidimos es para trasladar el elogio a los compañeros, que realizan un trabajo difícil y, en ciertos momentos, agobiador, y de entre ellos, porque siempre llevó el mayor peso de la sección, a nuestro ilustre colaborador, el veterano crítico taurino don Ventura Bagües (Don Ventura). Vaya hasta ellos la felicitación que con motivo de la respuesta número 1.000 del "Consultorio Taurino" de EL RUEDO recibimos de muchos de nuestros favorecedores, a quienes ofrecemos perseverar en la obra emprendida, animados por nuestro amor a nuestra incomparable Fiesta.

N. de la D.

Por los ruedos del MUNDO

GANADEROS DE RESES DE MEDIA CASTA

Tras varias reuniones en el Sindicato Nacional de Ganadería, se acordó constituir en el mismo un nuevo subgrupo titulado «Ganaderos y criadores de reses de lidia de media casta». Esta nueva rama de la organización sindical cuidará de los intereses de cuantos se dedican a la cría y venta de ganado de media casta.

MAS SALARIO PARA LOS SUBALTERNOS

La Dirección General de Trabajo aprobó el escrito presentado por el Grupo Taurino del Sindicato Nacional del Espectáculo, en el que se pedía aumento de salario en todas las categorías de subalternos.

«MADRILEÑITO», MEJORA

El matador de novillos Alberto Díaz «Madrileño», se encuentra fuera de peligro. De Barcelona, donde el diestro se halla hospitalizado, nos comunican que se tiene la esperanza de que podrá volver a torear. Celebramos vivamente la mejoría.

COGIDA DE MARTORELL

El pasado domingo, día 24, se celebró en Badajoz la primera de feria con toros de Garci Grande.



El matador de toros Rafael Ortega descendiendo en Barajas del avión de la Iberia en el que regresó después de torear en Caracas la corrida a beneficio de la Cruz Roja venezolana

Luis Miguel «Dominguín», vuelta al ruedo, palmas y palmas. Martorell fué cogido al dar un natural a su primero y sufrió heridas de pronóstico reservado en el esternón, cuello y muslo izquierdo y ligera conmoción visceral. Manolo González, vuelta al ruedo y palmas y pitos.

OREJAS PARA «CALERITO»

El pasado domingo, día 24, se celebró en Alicante una corrida de toros con reses de Alipio Pérez Tabernero. Rafael Ortega, ovación y vuelta al ruedo. Juan Silveti, ovación y ovación. «Calerito», que sólo pudo matar uno, pues su primero se inutilizó una mano y fué retirado al corral sin que fuera sustituido, dos orejas, rabo y salida a hombros.

LA PRIMERA DE FERIA EN LEON

El pasado domingo se celebró la primera corrida de feria en León, con reses de los sobrinos de doña Juliana Calvo. Pepe Luis Vázquez, breve y palmas. Julio Aparicio, palmas y dos orejas. «Litri», vuelta al ruedo y oreja.

CORRIDA DE TOROS EN VINAROS

El pasado domingo se celebró en Vinaros una corrida de toros con reses de Bernaldo de Quirós. Rafael Llorente, ovación y palmas. Jorge Medina, ovación y aplausos. Torrecillas, pitos y silencio.

Se ha constituido el subgrupo de criadores de reses de lidia de media casta. Más salario para los subalternos taurinos. — Mejora el novillero «Madrileño». — Cogidas de Martorell en Badajoz y de Galisteo en Méjico. — Los rejoneadores Murteira Correia y Macarenhas, heridos

La redacción de EL RUEDO la forman:

Manuel Casanova, director.
Enrique Gil de la Vega, subdirector.
Benjamin Bentura, «Barico», redactor jefe.
Eduardo González Fons, secretario de Redacción.
José Luis de Echarrí, Francisco Narbona y Matilde del Pino, redactores.
Sebastián Ferrari y Adolfo Bulbuena, redactores confeccionadores.
Salvador Zarco, redactor fotógrafo.

EL RUEDO nada tiene que ver, en sentido alguno, con el semanario que utiliza el mismo título en Méjico.

NOVILLADAS SIN PICADORES CELEBRADAS EL DOMINGO

En Cádiz. Reses de José Belmonte. Paco Oria, vuelta y ovación. Pepe Luis Mantera, ovación y vuelta. «Pacorrito», que sólo mató uno, porque su primero se inutilizó en el ruedo, vuelta al ruedo.

En Salamanca. Reses de Cembrano. José Rodríguez «Exquisito», palmas y dos orejas. César Girón, oreja y ovación.

En Albacete. Reses de Eugenio Ortega. «Gallito de dos Hermanas», oreja y ovación. «Linaño», discreto.

En Valladolid. Reses de Mondragón. Luis Peña, aplausos, palmas y aplausos; mató un sobrero y cortó dos orejas y rabo. «Morenito de Córdoba», ovación y ovación. Antonio Gallardo, regular y cogido leve.

En Linares. Reses de Lorenzo Sorando. «Esparterito», un aviso y palmas. Diego Córdoba, palmas y vuelta.

En Medina de Rioseco. Reses de Victoriano Villarreal. El rejoneador Muñoz Represa, dos orejas y rabo. Juan y Manolo Belmonte fueron aplaudidos.

En Eibar. Reses de Encinas. Luis Francisco Peláez, vuelta y cogido leve. Manuel Chacarte, vuelta y discreto.

En Cabra. Reses de Escolar. «El Pirri», oreja y vuelta. Antonio Ortiz, ovación y ovación.

LA NOCTURNA DEL SABADO EN MADRID

El pasado sábado, día 23, se celebró en la plaza de toros de Madrid el primer festejo nocturno de la temporada. Se presentaron los matadores José Clavel, de Valencia; Fermín Murillo, de Zaragoza y Enrique Molina, de Granada, que despacharon seis erales de Miguel Zaballos. José Clavel, vuelta al ruedo y silencio. Fermín Murillo, dos vueltas al ruedo y palmas. Enrique Molina, vuelta al ruedo y ovación.

COGIDA DE GALISTEO EN MEJICO

Con ganado de Tequisquipan se celebró el pasado domingo una novillada extraordinaria en la Monumental de Méjico. Torearon los españoles Antonio Galisteo y Jerónimo Pimentel y los mejicanos José Luis Méndez y Fernando de los Reyes. «El Callao», Galisteo hizo una gran faena a su primero. Fué cogido y continuó toreando, para matar de una estocada de la que rodó el novillo sin puntilla. Cortó la oreja y cuando daba la vuelta al ruedo se retiró a la enfermería. Galisteo sufre una herida en la ingle izquierda de la que tardará en curar quince días. Pimentel, ovación, palmas y vuelta al ruedo. José Luis Méndez, palmas y ovación. Fernando de los Reyes estuvo muy bien en su primero y no pudo matar al octavo porque al salir este novillo se suspendió el festejo por lluvia.

LA SEGUNDA DE LA FERIA DE BADAJOZ

El pasado lunes, día 25, se celebró en Badajoz la segunda corrida de feria, con cinco toros de Fe-

lpe Bartolomé y uno de Cerroalto. Pepe Luis Vázquez, regular y pitos. Aparicio, bronca y pitos. «Litri», palmas y pitos y oreja.

LOS REJONEADORES MURTEIRA Y MASCA-RENHAS, HERIDOS

En la corrida de toros celebrada el pasado domingo en Evora resultó cogido el rejoneador Murteira Correia, que sufrió tan intensa conmoción cerebral, por caída del caballo, que se prolongó durante toda la noche. Además, sufre fractura de varias costillas. Al ser cogido Murteira Correia, Paco Mascarenhas saltó al ruedo para ayudar a su compañero y se produjo entonces la fractura de una rodilla. Los novilleros Antonio Dos Santos y Francisco Conceicao fueron aplaudidos.

OREJAS PARA VELAZQUEZ, LUIS MIGUEL Y GONZALEZ

El pasado lunes, día 25, se celebró en León la segunda corrida de feria, con reses de Martínez Elizondo. Antonio Velázquez, dos orejas y rabo y dos orejas. Luis Miguel Dominguín, vuelta al ruedo y dos orejas. Manuel González, aplausos y dos orejas y rabo.

LA NOVILLADA DE LA FERIA DE BADAJOZ

El pasado martes, día 26, se celebró en Badajoz la novillada de Feria. Fueron lidiados siete novillos de Cerroalto. El rejoneador Peralta, dos orejas. Antonio Ordóñez, ovación y oreja. Manolo Vázquez, vuelta al ruedo y dos orejas. Antonio dos Santos, dos orejas y ovación.



El novillero venezolano Joselito Torres, en unión de su apoderado en América, don Emilio Cebrián, y su representante general en España, don Cristóbal Becerra, en la Feria del Libro

LOS TOREROS HERIDOS

Los tres toreros heridos, Manolo dos Santos, Luis Procuna y Pepe Dominguín, se hallan muy mejorados de las lesiones sufridas, los dos primeros en la Plaza de las Ventas y el tercero en la de Vista Alegre.

El portugués Dos Santos, aunque no abandonó aun el lecho, puede decirse que está en franca convalecencia.

Luis Procuna abandonó ya el sanatorio de la Milagrosa, casi restablecido, aunque aun tardará unos días en poder torear.

Pepe Dominguín se levantó ya, y aunque continúa en su domicilio, pronto podrá marchar al campo para entrenarse y volver a los ruedos.

FESTIVAL EL DOMINGO EN LAS VENTAS

El próximo domingo, día 1, se celebrará en la Plaza de toros de Madrid un festival a beneficio de los pobres del distrito de la Inclusa. Se lidiarán erales y uteros de la ganadería de don José Escolar, por los diestros Jesús Sánchez Jiménez, Enrique Massó, «Carnicerito de Almería» y Andrés Mazzariegos Nono. Todos ellos pertenecen a la Escuela Taurina de Castilla. Como final será lidiado un becerro por la cuadrilla cómica Galas Taurinas.

La entrada será por invitación.

A PLAZOS

Relojes

CON CERTIFICADO DE GARANTIA

Joyas

LAS ULTIMAS CREACIONES EN ORO Y PLATA

VIDA CATALOGO ILUSTRADO GRATIS

ROTVAL Apart. 678 Madrid

BRANDY

EMPERATRIZ EUGENIA

CONAC SOLERA RESERVADA
HONOR DE UN NOMBRE REGIO

EMILIO LUSTAU (JEREZ)



El Ruedo

CONSULTORIO TAURINO



Eugenio Ventoltrá

(Viene del número anterior.)

cho», dos; «Morenito de Zaragoza», tres, y Garrido, Antonio Posada y Ventoltrá, dos cada uno. Los trece últimos tomaron en tal año la alternativa.

1.009. «Don Juan». — *Albacete*.—Si fuera usted asiduo lector de esta sección sabría que tenemos manifestado que es impropia de la misma toda consulta que exija una extensión considerable para su respuesta, pues el tiempo y el espacio deben ser repartidos equitativamente. Decimos esto porque para contestar debidamente a los cinco apartados en que divide usted las preguntas de su carta necesitaríamos editar un número especial de EL RUEDO para usted. Y no es eso lo convenido, señor Alfaro. ¿Usted sabe los días de trabajo que se necesitan para dar cumplida satisfacción a su ambiciosa curiosidad?

Por otra parte, le advertimos que lo referente a sus preguntas tercera y cuarta ha sido publicado ya en esta página, y, por tanto, las damos por no formuladas.

Igualmente han sido insertados en esta sección los datos estadísticos de los años 1901, 1902, 1903, 1912, 1914, 1915, 1916 y 1918, y por esto reduciremos las respuestas sobre esta materia a los diez años restantes de su cuestionario. Después irá lo demás.

En resumidas cuentas: que vamos a contestar lo atinente a lo más fundamental de sus preguntas, y aun así todo, y como nos vemos obligados a dividir en fracciones nuestra información, calculamos que terminará ésta cuando ya esté próxima la llegada del pavo de Navidad. Empecemos por los datos estadísticos que no tenemos publicados:

Año 1904.—Mazzantini toreó 11 corridas; «Lagartijillo», seis; «Bonarillo», 17; «Quinito», 26; Antonio Fuentes, 36; «Bombita» (Emilio), una (la de su despedida); «Litri», cinco; «Conejito», 11; «Algabeño», 32; «Villita», tres; «Parrao», cuatro; «Padilla», cinco; «Pepe-Hillo», dos; «Guerrerito», 12; Antonio Montes, 41; Félix Velasco, cuatro; «Bombita» (Ricardo), 63; «Jerezano», cuatro; «Bebe Chico», una; «Lagartijo Chico», 38; «Machaquito», 80; «Chicuelo», 23; «Salero», 10; «Moreno de Algeciras», 29; Vicente Pastor, ocho; Rafael «el Gallo», 30; «Lagartijillo Chico», 28; «Valenciano», seis; «Templaito», cuatro; «Camisero», dos; «Llaverito», tres; «Cocherito», cinco; «Alvaradito», tres, y «El Rerre», una. Los seis úl-



Nicanor Villa, «Villita»

timos tomaron en tal año la alternativa.

Año 1905.—Hermosilla y «Tortero» torearon una cada uno; «Minuto» (que en tal año reapareció), 19; «Bonarillo», 15; «Quinito», 20; Antonio Fuentes, 43; «Litri», una; «Conejito», 14; «Algabeño», 27; «Parrao», una; «Pepe-Hillo», tres; «Guerrerito», 10; Antonio Montes, 29; «Bombita» (R.), 57; «Jerezano», cuatro; «Murcia», seis; «Lagartijo Chico», 48; «Machaquito», 53; «Chicuelo», 11; «Salero», 10; «Moreno de Algeciras», 22; Vicente Pastor, siete; Rafael «el Gallo», 15; «Lagartijillo Chico», 14; «Valenciano», ocho; «Templaito», dos; «Cocherito», 27; «Camisero», cuatro; «Revertito», cinco; «Rerre», tres; «Mazzantini», 27; «Regaterín», cuatro; «Pepete III», dos; Bienvenida, dos, y «Morenito de Valencia I», una. Los seis últimos tomaron la alternativa en aquella temporada.



Manuel Mejía, «Bienvenida», padre

Año 1906.—«Lagartijillo» toreó 11 corridas; «Minuto», 18; «Bonarillo», ocho; «Quinito», 17; Antonio Fuentes, 46; «Conejito», cinco; «Algabeño», 29; «Padilla», cinco; «Pepe-Hillo», una; «Guerrerito», tres; Antonio Montes, 38; «Bombita» (R.), 52; «Bebe Chico», una; «Murcia», cinco; «Jerezano», una; «Lagartijo Chico», 31; «Machaquito», 65; «Chicuelo», cuatro; «Valentin», tres; «Salero», cinco; «Moreno de Algeciras», 17; Vicente Pastor, seis; Rafael «el Gallo», 18; «Lagartijillo Chico», 18; «Valenciano», siete; «Camisero», ocho; «Cocherito», 29; «Rerre», ocho; «Mazzantini», 29; «Revertito», siete; «Regaterín», 25; «Pepete III», 25, y Bienvenida, 35. En este año no se concedió ninguna alternativa.

Año 1907.—«Lagartijillo» toreó una; «Minuto», 16; «Bonarillo», cua-

tro; «Quinito», ocho; Antonio Fuentes, 46; «Litri», tres; «Conejito», 20; «Algabeño», 15; «Parrao», ocho; «Pepe-Hillo», siete; «Guerrerito», nueve; «Bombita» (R.), 61; «Bebe Chico», cinco; «Lagartijo Chico», 33; «Machaquito», 60; Carrillo, dos; «Salero», ocho; «Moreno de Algeciras», 19; Vicente Pastor, 21; Rafael «el Gallo», seis; «Lagartijillo Chico», 11; «Valenciano» y «Camisero», seis cada uno; «Cocherito», 29; «Rerre», cuatro; «Mazzantini», 22; «Revertito», seis; «Regaterín», 31; «Pepete III», 13; Bienvenida, 29; Vicente Segura, siete; «Moreno de Alcalá», seis; «Corchaito», cinco; «Relampaguito», siete; «Manolete», siete; «Bombita III», ocho, y Francisco Martín Vázquez, seis. Los siete últimos fueron doctorados en tal temporada. (Se continuará.)

1.010. M. A. C. — *Sevilla*. — El notable banderillero Luis Morales y Pérez, perteneciente a la cuadrilla de Manolo González, fué, en efecto, matador de toros. Nació en Casas de Bes (Albacete) el 10 de febrero de 1907 y tomó la alternativa en la Plaza de Madrid con fecha 25 de junio de 1933, de manos de «Chicuelo», actuando «Maravilla» de segundo matador y lidiándose toros de García Natera. El de la cesión se llamaba «Cartujano», negro zaino. Renunció a su doctorado, para hacerse banderillero, en el aciago año 1936.

Hilario González, «Serranito», sufrió su cornada mortal en Astorga (León) el 23 de agosto de 1908, y murió en Madrid el 13 de octubre del mismo año. Había nacido en Olivares, pueblo de esa provincia, el 21 de diciembre de 1883.

Lo referente a Antonio Soriano, «Maera Chico», lo encontrará usted en

nuestra respuesta núm. 874.

1.011. A. M. Valencia de Don Juan (León). — Permítanos que dudemos de que sea usted asiduo lector de nuestra revista, según dice en su carta. De esta sección, al menos, no lo es, porque si lo fuese sabría que tenemos dicho y repetido hasta la saciedad que no contestamos directamente, por correo, las preguntas que se nos hacen, aunque vengan acompañadas del sello para la respuesta. Solamente lo hacemos en esta página del CONSULTORIO y por orden riguroso, y al corresponderle el turno le manifestamos que José Gómez Ortega, «Gallito», cumplió veinticinco años ocho días antes de su trágica muerte en Talavera, por haber nacido en Gelves (Sevilla) el 8 de mayo de 1895.



José Gómez Ortega

1.012. J. R. — *San Quirico de Besora (Barcelona)*. — Luis Miguel Diminguín nació en Madrid el 9 de diciembre del año 1925 y tomó la alternativa en La Coruña el 2 de agosto de 1944.

El infortunado «Manolete» y el referido Luis Miguel alternaron juntos en las siguientes corridas: Año 1944. El 25 de agosto, en Almería; el 10 de septiembre, en Zamora, y el 12 de octubre, en Alicante.—Año 1945. El 10, el 14 y el 19 de junio, en Plascencia, Madrid y Bilbao, respectivamente, y el 12 de septiembre, en Albacete.—Año 1946. El 19 de septiembre, en Madrid.—Y año 1947. El 5, el 16 y el 28 de agosto, en Vitoria, San Sebastián y Linares, respectivamente. Total, alternaron juntos en once ocasiones.

José Gómez Ortega, «Gallito», murió en Talavera de la Reina el 16 de mayo del año 1920, y en tal corrida alternó con su cuñado Ignacio Sánchez Mejías.

¿Que cuál ha sido el mejor torero de todos los tiempos? Esta pregunta no tiene respuesta, por la razón tantas veces expuesta en esta sección.

1.013. R. G. H. — *Cuenca*. — La faena a que usted se refiere, realizada por Antonio Bienvenida en la Plaza de Madrid, fué el 18 de septiembre de 1941, cuando dicho diestro era novillero todavía.

Para obtener los números de EL RUEDO que menciona, si no están agotados, puede dirigirse a nuestra Administración, calle del Barquillo, número 13.

1.014. F. N. Puebla de Caza-

(Continuará en el núm. próximo)



Antonio Bienvenida

Muleta improvisada



En la corrida verificada en Madrid con fecha 17 de junio del año 1852 lidiáronse cuatro toros de Muñoz y otros cuatro de Balmaseda, destinados los seis primeros a «Cúchares» y «El Cano» y los dos últimos a «Pucheta».

El bicho que cerró plaza, llamado «Castañero», cárdeno, bragado y bien puesto, después de ser picado por Azaña, Puerto y Trigo y banderilleado por Juan Rico y Mateo López, pasó receloso al último tercio, durante el cual hizo que «Pucheta» se zampara cuatro veces en el callejón con los trastos en la mano; y viendo «Cúchares» en tal apuro al mediaespada en cuestión, cogió una banderilla, colgó de ella su capote y con esta muleta improvisada, dominó a «Castañero» y lo puso en condiciones para que «Pucheta» entrara a herir, como así lo hizo, dejando una estocada que mató a la expresada res.

El hecho de improvisar una muleta en la referida forma y pasar con ella al toro, cosa sólo encomendada al matador que tiene la espada en la mano, constituye un caso especialísimo, y por eso lo recordamos.

SIN DISCUSIÓN!



Para arte...
GOYA 4

LAMINA XIV.-El diestrisimo estudiante de Falces, embozado, burla al toro con sus quiebrós

Don Bernardo Alcalde Merino se llamó este diestrisimo estudiante, nacido en Falces (Navarra), quizá presbitero y, desde luego, una reconocida autoridad en asesoramientos y práctica taurina.

Para coñac...
TERRY
CENTENARIO

